

«ASPECTO VERBAL» Y «TIEMPO» EN LA CONJUGACIÓN HEBREA
(PARTE TERCERA)
Verbal Aspect and Tense in the Hebrew Verbal System (Third)

ANTONIO TORRES FERNÁNDEZ
Facultad de Teología, Granada

BIBLID [1696-585X (2012) 61; 185-231]

Resumen: Como continuación del artículo publicado con el mismo título (Parte Segunda) en *MEAH/H* 60 (2011), pp. 273-299, el autor presenta una detenida reseña del artículo de Josef Tropper, «Althebräisches und semitisches Aspektsystem» (1998) y del libro de Alex van de Sande, *Nouvelle perspective sur le système verbal de l'hébreu ancien. Les formes *qatala, *yaqtul et *yaqulu* (2008), cuya lectura le impresionó muy favorablemente a su tiempo, ya que ambos abordan el «enigma del sistema verbal hebreo» desde una perspectiva diacrónica y de semitística comparada. El autor espera poder completar este estudio en un próximo número de *MEAH/H* con algunas reflexiones de tipo personal.

Abstract: As a continuation of the article published under the same title (Second Part) in *MEAH/H* 60 (2011), pages 273-299, the author presents here a thorough review of the article by Josef Tropper, «Althebräisches und semitisches Aspektsystem» (1998) and of the book by Alex van de Sande, *Nouvelle perspective sur le système verbal de l'hébreu ancien. Les formes *qatala, *yaqtul et *yaqtulu* (2008), whose reading, a few years ago, caused on him a very favourable impression, because both of them tackle «The Enigma of the Hebrew Verbal System» from a diachronic and comparatistic viewpoint. The author hopes to complete this study in a next number of *MEAH/H* with some personal reflections on the theme.

Palabras clave: Aspecto. Hebreo Bíblico. Sistema verbal hebreo. J.Tropper. A. van de Sande.

Key words: Aspect. Biblical Hebrew. Hebrew verbal system. J.Tropper. A. van de Sande.

Recibido: 22/06/2011 **Aceptado:** 09/06/2012

En el artículo publicado en el número anterior de esta revista¹ con este mismo título (Parte segunda) anunciaba mi propósito de continuar ese estudio con la descripción y resumen de dos aportaciones al tema, aparecidas en los últimos tres lustros y que a mí personalmente me impactaron por la mesura y atino con que, a mi modesto entender, enfocaban ese «enigma del sistema verbal» del hebreo (antiguo) que tanta tinta ha hecho derramar. Se

1. Torres Fernández, 2011.

trata de un artículo de Josef Tropper («Althebräisches und semitisches Aspektsystem»), publicado en 1998 en la revista *Zeitschrift für Althebraistik* (vol. 11, pp. 153-190), y del libro de Axel van de Sande, *Nouvelle Perspective sur le système verbal de l'hébreu ancien. Les formes *qatal, yaqtul et *yaqtulu* (Louvain-la-Neuve, 2008), del que, a su debido tiempo apareció una extensa reseña que preparé para su publicación en la revista *Archivo Teológico Granadino* (vol. 73, 2010, pp. 348-362).²

EL ARTÍCULO DE J. TROPPER DE 1998

El artículo de J. Tropper al que acabamos de aludir³ empieza con una introducción (pp. 153-155) en que se someten a crítica los «neueren Beiträge» (desde la perspectiva temporal de 1998) aparecidos sobre el tema.⁴ Les achaca una serie de defectos, de los que quisiera destacar dos: a) que presentan «rein synchronische Beschreibungsmodelle» y b) que, implícita o explícitamente, parten del supuesto de que el sistema elucubrado vale para el hebreo del AT como un todo. Frente a ello se concreta que «Die vorliegende Studie will der Vielzahl der in jüngerer Zeit erschienenen, synchronisch angelegten neuen Theoriebildungen zu Tempus und Aspekt des Hebr. eine diachronisch orientierte Konzeption gegenüberstellen»;⁵ y que «Die vorliegende Studie rechnet mit keinem einheitlichen hebr. Verbalsystem, sondern mit historisch gewachsenen und modifizierten Systemen».⁶ Para la definición del aspecto se parte de la (ya para entonces clásica) delimitación elucubrada por B. Comrie. Se termina aludiendo al papel importante que van a desempeñar a los largo del estudio los «sprachvergleichende Daten», para concluir resumiendo que «Der Verfasser ist davon überzeugt, daß durch sprachhistorische und sprachvergleichende Erörterungen das Verständnis grammatischer Phänomene nicht verkompliziert, sondern vereinfacht wird».⁷

En el segundo apartado (pp. 155-157) se parte de la tradicional división cuádrimembre de las formas verbales del hebreo antiguo (*qatal-yiqtol//wayyiqtol-weqatal[ti]*), con la contraposición entre «tiempos simples» y

2. Torres Fernández, 2010.

3. Tropper, 1998.

4. Se alude en concreto a los estudios de Niccacci, 1987; Revell, 1989; y Peckham, 1997.

5. Tropper, 1998: 153.

6. Tropper, 1998: 154.

7. Tropper, 1998: 155.

«tiempos consecutivos» y la asunción de que en los segundos las funciones temporales y aspectuales estarían «genau unpolen». Se critica este esquema como «ungenau und letztlich irreführend», para terminar postulando, como ya venía siendo común para esa época, sobre todo entre los autores alemanes, la existencia de un esquema originario trimembre, basado en dos variantes de la «conjugación» a base de prefijos, morfológicamente diferenciadas en origen en todos los verbos y parcialmente a nivel de hebreo masorético, y una sola forma para la «conjugación» a base de sufijos.

Al llegar a este punto, quizás convendría hacer una digresión para tratar de aclarar el problema terminológico. Con el fin de evitar la presunción de significado que comportan expresiones como «imperfecto» o «perfecto», desde hace tiempo muchos autores optaron por utilizar una terminología de tipo puramente morfológico. En nuestro país, quizás por influjo de la *Hebräische Grammatik* de Rudolf Meyer (traducida al español como *Gramática de la Lengua Hebrea* por Ángel Sáenz-Badillos),⁸ se han popularizado los términos «conjugación preformativa»/«conjugación aformativa». Personalmente, he creído ver siempre un poco de ambigüedad en el uso del término «aformativa», ya que, según el *DRAE*, su paralelo «afijo» «se dice de los prefijos, infijos y sufijos», con lo que dicha denominación no se opondría a «preformativa», sino que incluiría esa categoría. Quizás para evitar ese posible equívoco, muchos autores, también alemanes (y de habla inglesa), han acuñado los términos *Präfixkonjugation*/*Suffixkonjugation*. Y, puesto que en la primera categoría existen una *Langform* y una *Kurzform*, las siglas correspondientes son PKLF y PKKF, contrapuestas a *Suffixkonjugation* (SK). Nuestro autor (Tropper) abrevia las siglas como PK^K y PK^L. Y, como la primera tiene dos variantes modales, una con valor de indicativo (con aspecto perfectivo) y otra con sentido volitivo (el «yusivo» de las gramáticas tradicionales), se completan las siglas como PK^{Ki}/PK^{Kv}. Viene el problema de cómo se podría adaptar esa terminología a nuestra lengua. Alex van de Sande, en el libro que vamos a comentar a continuación, ha traducido literalmente como «conjugaison préfixée»/«conjugaison suffixée». Si en nuestra lengua, hermana al fin y al cabo del francés, adoptáramos los términos «conjugación prefijada/sufijada», quizás el equívoco podría producirse, en el segundo término, con las formas

8. Meyer, 1966-1972³ y 1989 para la versión española de Sáenz-Badillos que es la que citaré en estas páginas.

verbales que llevan sufijos pronominales añadidos. Provisionalmente, y por puros motivos prácticos, utilizaré aquí las siglas CP, para la conjugación a base de prefijos o preformativas, y CS, para la conjugación a base de morfemas funcionales añadidos al final del lexema (las «desinencias» de la gramática tradicional). Dentro de la CP distinguiremos una F(orma) L(arga) y una F(orma) C(orta).

Volviendo al artículo de Tropper, diremos que su tercer apartado (pp. 157-159) se dedica al estudio de las dos categorías fundamentales de la CP en acadio. La razón de recurrir a esa lengua (aunque Tropper no lo indica explícitamente) puede ser, entre otras, que en ella las dos categorías están claramente diferenciadas morfológicamente: *iparras* (<*ya-parras) para la FL, e *iprus* (<*ya-prus) para la FC. De pasada, se indica que en las lenguas que forman el «semítico central» (concepto tomado de R. Hetzron para designar los grupos cananeo, arameo, norarábigo [y posiblemente sudarábigo antiguo]), el equivalente de la primera forma «ist...nicht nachzuweisen». La indicación es importante, porque la gramática antes citada de R. Meyer, en su versión definitiva, sí postula la existencia, para el antiguo cananeo, de un «durativo *yaqattalu», con «aspecto cursivo», frente al «narrativo *yaqtulu predominantemente puntual»; y, ambas formas, junto al «pretérito/yusivo arcaico *yaqtul»;⁹ con lo que, en mi modesta opinión, se distorsiona el sistema aspectual (cosa que parece corroborar Tropper,¹⁰ aunque para una construcción que, siempre en mi modesto parecer, resulta discutible). Tropper no pudo conocer, al redactar el artículo que estamos reseñando, el estudio de I. Kottsieper,¹¹ en que se intenta reivindicar de nuevo (opino que sin éxito) la existencia de esa forma en el hebreo bíblico. La conclusión de Tropper en el artículo aquí reseñado es que, pese a la discrepancia morfológica entre la PK^L del acadio y la equivalente del semítico central, «sind die Funktionen dieser Kategorien...offensichtlich deckungsgleich».¹² Tras una breve alusión al «perfecto» *iptaras*, indicando que, al menos en los estadios más antiguos de la lengua, esa forma no pertenece a los «Hauptakteuren» del sistema temporal y aspectual del acadio, se pasa a enumerar los usos y funciones tanto de la forma *iprus* como de la forma

9. Meyer, 1989: 337.

10. Tropper, 1998: 171, n. 67.

11. Kottsieper, 2000.

12. Tropper, 1998: 157.

iparras. La conclusión es que «Der gemeinsame Nenner aller genannten Funktionen der PK^K *iprus* ist der pfv. [=perfektive] Aspekt»,¹³ mientras que «Die akk. PK^L *iparras* drückt den ipfv. Aspekt aus».¹⁴

Se pasa, a continuación, al apartado «4. Gedanken zum protosemitischen Aspektsystem» (pp. 159-161). En él se empieza postulando que, dado que el acadio representa la lengua semítica más tempranamente documentada y se caracteriza por sus rasgos conservadores, existe base para suponer que el sistema verbal reconstruible para el protosemítico no sería muy distinto del que ofrece dicha lengua. Por ello, y dado que tanto la forma *iparras* como la forma *iprus* pueden cubrir diversas categorías temporales y modales, «bleibt als einzige und zugleich plausible Möglichkeit, daß die Grundfunktionen der protosemit. Kategorien PK^K und PK^L aspektueller Natur sind»,¹⁵ aunque existan condicionantes que impulsan a que la FL domine como tiempo del presente y la FC como tiempo del pasado (salvo cuando los acontecimientos del pasado se conciben como «imperfectivos»).

El apartado «5. Zwei Kategorien der Präfixkonjugation im älteren Nordwestsemitischen» (pp. 161-164) comienza con la anotación de que, a diferencia del acadio (y, presumiblemente, del protosemítico), en el sistema verbal de las lenguas semíticas occidentales «die Suffixkonjugation (SK) als weitere aspektuell-temporaler Hauptakteur in Erscheinung tritt».¹⁶ Se recuerda también que la estructura morfológica de la FL de la CP es distinta de la del acadio (con lo que se rechaza de nuevo¹⁷ la posible presencia de la forma **yaqattal(u)* en el «semítico central»). El resultado es la asunción de un esquema trimembre básico de formas verbales con función aspectual-temporal: CPFC *yaqtul*-CPFL *yaqtulu*-CS *qatala*. Las primeras formas cubrirían, respectivamente, las funciones del acadio *iprus* y del acadio *iparras*. En cambio, «Bedeutende funktionale Diskrepanzen gibt es...bei der SK»:¹⁸ mientras que en acadio esa forma tiene un significado casi exclusivamente estativo y un uso nominal, en el semítico central (y en todo el semítico occidental), la CS adquiere también funciones fiéntico-verbales

13. Tropper, 1998: 158.

14. Tropper, 1998: 159.

15. Tropper, 1998: 160, §4.3.

16. Tropper, 1998: 161.

17. Tropper, 1998: 161 n. 30.

18. Tropper, 1998: 161.

«und wird in aspektueller-temporaler Hinsicht im wesentlichen wie die PK^K gebraucht (immer. pfv.; überwiegend Vergangenheitsfunktion)». ¹⁹ Ello llevó consigo el desplazamiento progresivo de la FC, arrinconada en contextos sintácticos concretos. El resto de este apartado se dedica al estudio de ese elucubrado sistema trimembre en ugarítico, en la sintaxis verbal del antiguo cananeno detectable bajo el acadio de las cartas de El-Amarna y en arameo antiguo.

La conclusión final²⁰ es que, en las lenguas semíticas noroccidentales del II milenio a.C. y comienzos del I, la PK^{Ki} no representa un fósil lingüístico, sino «eine produktive Verbalkategorie», aunque encuentra ya en la SK un «funktionalen Konkurrent»; lo que, en el transcurso del tiempo, llevaría necesariamente a una restricción en el uso de la PK^{Ki}, que ya en el II milenio aparece de modo especialmente frecuente en la forma *w-yqtl*, indicando un progreso temporal, fáctico o lógico, en el pasado. En concreto en antiguo arameo, «läßt sich die PK^{Ki} –den bisher bekannten Textzeugnissen zufolge– nur in dieser Konstruktion sicher nachweisen». ²¹

Con el §6 «Zwei Kategorien der Präfixkonjugation im Althebräischen» (pp. 164-167) comienza el estudio del sistema verbal del hebreo antiguo. Se empieza con la aseveración de que, como consecuencia de los datos aportados por el precedente estudio de tipo histórico-lingüístico y comparativo, cabe esperar, a priori, la existencia también en hebreo antiguo de dos formas de la CP: una larga y otra corta; esta última con los dos valores modales, uno yusivo y otro indicativo (algo barruntado ya desde tiempo atrás). ²² Aunque las formas *yaqtulu* y *yaqtul* han confluído en el TM en una gran mayoría de los casos, quedan suficientes testimonios (*yâqûm/wayyâqûm...*) para barruntar la existencia de esas dos formas (cf. *antea* §2.3.). Partiendo de esa base, no se trataría tanto de plantearse si el hebreo (se sobreentiende, «antiguo») conoce un uso de la PK^K con valor de modo indicativo, sino «in welchem Ausmaß und in welchen Kontexten diese gebraucht wird». ²³ A tenor de los datos aportados por la comparatística, cabe suponer que también en hebreo (antiguo) dicha forma es aún productiva y no

19. Tropper, 1998: 161-162.

20. Tropper, 1998: 164, §5.5.

21. En Tropper, 1998: 164, n. 38 se ha aludido a las discusiones suscitadas por la posible presencia, en la estela de Tell Dan, de formas de PK^{Ki} sin *w-*.

22. Cf. Tropper, 1998: 164, n. 39.

23. Tropper, 1998: 164, §6.1.

un mero fósil lingüístico, aunque su uso esté desigualmente repartido y sea especialmente característico de unos determinados contextos sintácticos. Pero, inmediatamente, se formula una cuestión, a saber «ob bzw. inwieweit die masoretisch überlieferte morphologische Unterscheidung zwischen PK^L und PK^K konsequent ist». ²⁴ Se plantean dos problemas: el primero lo representan los ejemplos en que un verbo aparece, desde un punto de vista formal, como FL, y, sin embargo, desde el punto de vista semántico, tiene un claro valor de PK^{Kv} [yusivo]; el otro se refiere a los casos aislados en que un verbo en *wayyiqtol* presenta igualmente formas «largas».

Un problema añadido es el de la distinción entre las formas *wayyiqtol* y *weyiqtol*. Prescindiendo de si la diferencia morfológica viene de antiguo o es secundaria (el autor parece inclinarse por la segunda posibilidad), ²⁵ en algunos pasajes se plantea la sospecha de si el TM ofrece una vocalización incorrecta: generalmente, *wayyiqtol* en lugar de un esperado *weyiqtol* (el tema se tratará más a fondo en un apartado posterior). La consecuencia es que, aunque la tradición masorética conoce una diferenciación morfológica entre la FL y la FC de la CP y la emplea generalmente de manera correcta en los verbos *II/III-inf.* y en el hip^{sil} de la mayoría de los verbos, se puede comprobar que «sie die betreffende Differenzierung...nicht konsequent durchführt». ²⁶ En la reseña de la *Gramática del hebreo bíblico* de Joüion-Moraoka, en el número anterior de *MEAH/H*, ²⁷ tuvimos ocasión de aludir a este problema, notado ya desde tiempos antiguos. Por lo demás, esas faltas de coherencia quizás no sean atribuibles solamente a los masoretas, sino que «könnten zeitlich erheblich weiter zurückreichen». ²⁸ Por consiguiente, en el estudio de la CPFC, habrá que distinguir entre función y estructura morfológica. En realidad, eso se estaba haciendo ya, a nivel modal, en los casos en que verbos que aparecen en FL presentan un claro valor volitivo (correspondiente a la FC). Del mismo modo, dentro del uso de la CP con valor indicativo, habría que deducir que «indikativische PK-Formen mit ipfv. Fnkton sind zur PK^L zu stellen, solche mit eindeutig pfv. Funktion aber

24. Tropper, 1998: 164, §6.2.

25. Cf. Tropper, 1998: 165, n. 41.

26. Tropper, 1998: 165.

27. Torres, 2011: 297-298.

28. Tropper, 1998: 165.

zur PK^Ki, selbst dann, wenn sie formal als Langformen überliefert sind».²⁹ Se propone que estos últimos ejemplos se podrían representar como «PK^Ki*».

Haciendo un inciso, quisiera notar que, a mi modesto parecer, una distinción entre la FL y la FC que esté «primär an der Funktion orientiert»,³⁰ si puede ser válida para la diferenciación de las funciones modales (teniendo en cuenta una posible evolución diacrónica que fuera borrando la distinción entre las formas), me parece más discutible en el caso de la oposición aspectual «perfectivo» vs. «imperfectivo». En el artículo publicado en el número anterior de *MEAH/H*³¹ tuvimos ocasión de reproducir ejemplos del español en que el pretérito perfecto simple (el «indefinido» de la gramática tradicional) y el «imperfecto» aparecen mezclados en lo que la *Nueva gramática de la lengua española* de la R.A.E. llama «uso narrativo» (espero, D.m., volver sobre el tema en otra ocasión). Tampoco acabo de ver demasiado convincente la afirmación del §6.3.³² del artículo reseñado en el sentido de que las diferencias entre la FL y la FC en el *hip⁶il* de la mayoría de los verbos y en los verbos *II-inf.* en general sean «aus phonologischer Sicht minimaler Natur» (también sobre este punto quisiera volver en otra ocasión).

El §7 trata de «Die Kurzform der Präfixkonjugation (PK^K)». En el preámbulo se recuerda el doble uso modal, como indicativo y como yusivo, de la forma, adelantando que se va a fijar la atención especialmente en el primero. Se precisa que «die PK^K indikativischer Verwendung vornehmlich verg. S^{Ve} [=vergangene Sachverhalte] bezeichnet, daß sie daneben aber auch für S^{Ve} anderer Zeitstufen stehen kann, sofern diese pfv. betrachtet werden»;³³ y que muchos de los ejemplos que se van a citar a continuación están tomados de textos poéticos o «typologisch alten (vorklassischen)»,³⁴ con lo que se corrobora la opinión tradicional de que el uso indicativo de la FC era mucho más productivo en ese tipo de textos que en la época clásica. No obstante, dado que el autor considera que la CPFC, desde el punto de vista diacrónico, representa una «einheitliche Kategorie», independiente-

29. Tropper, 1998: 165-166.

30. Tropper, 1998: 165.

31. Torres Fernández, 2011: 290-291.

32. Tropper, 1998: 166.

33. Tropper, 1998: 167.

34. Tropper, 1998: 167.

mente de su valor modal, se renuncia en adelante a una distinción detallada entre «PK^{K_i» y «PK^{K_v»,³⁵ aunque los siete primeros subapartados tratan fundamentalmente de usos indicativos. Así, el §7.1.³⁶ está consagrado al estudio de «*wa:PK^K (wayyiqtol) für perfektive Vergangenheit*». Se recuerda que se trata del tiempo narrativo por excelencia de la prosa, que aparece ya unido de forma estereotipada al *waw consecutivum* (representado como *wa:*) y que expresa «pfv. (verg) SVE». Al desaparecer el uso de la forma simple para esas situaciones, y dado que la secuencia «*wa:+PK^K zu einer unzertreulichen Konstruktion (wayyiqtol) verschmolzen war*», quedó restringido el uso de la forma a determinadas posiciones sintácticas. Creo que no se llega a plantear con total claridad el problema de si la construcción terminó por convertirse en una «fórmula», con valor propio. Sí se toca sumariamente un tema que ha sido objeto de discusión: el del carácter «progresivo» de la acción expresada. Aunque se adelanta que la construcción sirve en hebreo «*vornehmlich zur Bezeichnung des Progresses in der Vergangenheit und steht dabei in der Regel im Gefolge einer präterital fungierenden Suffixkonjugation*», se acentúa que «*bleibt die aspektuelle Ausrichtung von waPK^K eindeutig pfv.*» y se añade que, puesto que el valor de la conjunción **wa* no se agota con el significado de progreso, la construcción puede utilizarse también, aunque de forma menos frecuente, para designar situaciones que no representan una secuencia inmediata temporal o lógica respecto a situaciones anteriores. Y se recuerda el hecho elemental, resaltado por casi todas las gramáticas, de que el *wayyiqtol* puede estar en el comienzo absoluto de una narración o incluso de un libro bíblico. Se alude a la existencia de la construcción en otras lenguas del semítico noroccidental y se insiste en que el valor perfectivo de la construcción se debe a la presencia de la CPFC y no al hecho de que la partícula *wa:* tenga la capacidad de «invertir» (*umpolen*) el valor del *yiqtol*. En consecuencia, no existe base para diferenciar entre un «*waw simple*» y un «*waw enfático*», que pudiera relacionarse, a nivel funcional o etimológico, con el árabe *fā-*.}}

El apartado «7.2. PK^K (allein) für perfektive Vergangenheit» trata un tema que venía interesando, ya desde tiempo atrás, a los estudiosos del hebreo bíblico: la presencia de formas correspondientes al *yiqtol* simple con un valor aparentemente igual al del *wayyiqtol*. Como es normal, se recuerda

35. Tropper, 1998: 168.

36. Tropper, 1998: 168-169.

que la mayoría de los ejemplos proceden de contextos poéticos, aunque sin entrar en la, ya para la fecha de redacción del artículo, *vexata quaestio* de si se trata de un elemento arcaico, que pueda servir para datar los textos. Las palabras textuales de Tropper son «In hebr. Texten gibt es eine Reihe von *yiqtol*-Belegen mit Vergangenheitsfunktion, die eindeutig pfv. SVE zum Ausdruck bringen». Ante todo, me permitiría sugerir una precisión terminológica: un *Sachverhalt* ('situación objetiva') se posiciona en el nivel de referente. De acuerdo con su naturaleza, se expresará con un verbo cuya *Aktionsart* ('aspecto léxico', si se quiere) podrá ser momentánea, durativa, iterativa... Pero esa modalidad de acción, a su vez (y aunque con determinadas restricciones), se podrá enfocar como un todo en sí o como un desarrollo. En alguna ocasión, creo recordar que se ha aludido a la comparación con la diferencia semántica entre el latín *totus* y *omnis*. En el artículo anterior,³⁷ me permití indicar que yo personalmente había utilizado en mis clases los términos «puntual»/«lineal» para indicar los aspectos perfectivo/imperfectivo, pero como meras imágenes espaciales y sin ninguna connotación de tipo durativo/no durativo. Por eso pienso que resulta un poco peligroso recurrir a la situación objetiva a la hora de determinar si un *yiqtol* en contexto de pretérito corresponde a la forma de aspecto imperfectivo **yaqtulu* («imperfecto» castellano) o a la de aspecto perfectivo **yaqtul* («indefinido» de las gramáticas tradicionales o «pretérito perfecto simple» en la denominación de la gramática de la R.A.E.). Nuestro autor lo reconoce cuando anota³⁸ que muchos de los ejemplos presentados por P. Sanders³⁹ «sind...nicht überzeugend». El problema se complica en aquellos casos en que, como ya recordamos antes, el TM permite distinguir entre la FL y la FC (verbos II/III *inf.* y forma *hip^cil* en la mayor parte de los verbos), pero la solución elegida no parece cuadrar con el significado presumible (en otra ocasión, D.m., me gustaría añadir alguna reflexión más detallada sobre este tema). La conclusión final⁴⁰ es que «die PKK-Kategorie in bestimmten, typologisch alten Texten, wo solche *yiqtol*-Belege frei mit *wayyiqtol*-Formen wechseln, vollkommen produktiv ist». Aunque quizás habría que reestudiar

37. Torres Fernández, 2011: 276.

38. Tropper, 1998: 169, n. 59.

39. Sanders, 1996.

40. Tropper, 1998: 171.

con más detalles los ejemplos aducidos. Como corroboración, se alude a la situación lingüística reflejada en los textos ugaríticos.

El apartado «7.3. PK^K nach 'āz "damals" für perfektive Vergangenheit» (pp. 171-172) alude a un uso concreto, que también ha producido quebraderos de cabeza a los gramáticos. Y es que, tras ese adverbio, en hebreo bíblico puede aparecer tanto la CS como la CP. La opinión de Tropper es que cabría esperar, a priori, que la CP en este caso tenga «pfv.-präteritale Funktion». Pero el TM, en ocasiones en que la FL y la FC se pueden distinguir morfológicamente, presenta preponderantemente la primera de esas dos formas. En el caso de los verbos *III-inf.*, el problema se inserta dentro de un fenómeno más amplio de empleo de la FL donde se esperaría la FC. Pero, en el caso de los verbos «cóncavos» (el *yāšîr* de Ex 15,1 y Nu 21,17 y el *yabdîl* de De 4,41), la cuestión es más complicada. La solución matizada de nuestro autor es que «Eine Zuordnung der *yiqtol*-Belege nach 'āz zur PK^K-Kategorie ist vor diesem Hintergrund —unter Vorbehalt— vertretbar». ⁴¹ Espero poder volver sobre el tema más adelante.

En «7.4. PK^K als performatives Perfekt», ⁴² se estudia el uso de la FC en aquellos casos en que, al emitir un enunciado, el hablante está llevando a cabo el acto descrito por el verbo. ⁴³ Se afirma que «Die betreffende Funktion ist eindeutig dem pfv. Aspekt zuzuordnen» y se recuerda que también la CS puede aparecer con esa función. De paso, se alude al hecho de que en acadio se utilizan para ese uso tanto la forma *iprus* como la *iptaras*. Detalle este último que quizás habría que valorar más a fondo, aunque mis conocimientos de esa lengua son demasiado someros para hacerlo.

El §7.5. «PK^K für perfektiv-gnomische Sachverhalte» ⁴⁴ estudia el uso de la FC, sobre todo en contextos de tipo proverbial, para expresar verdades de valor extratemporal. A favor de que, en los casos ambiguos, el *yiqtol* corresponda a la FC estaría, entre otros factores, el hecho de que, para ese uso gnómico, también se emplea en hebreo con frecuencia la CS y que en acadio aparece la forma *iprus*. Dado el carácter intrasemítico en que se mueve el autor, no se alude al uso del aoristo gnómico en griego. El subapartado se termina recordando que, tanto en hebreo como en general en

41. Tropper, 1998: 172.

42. Tropper, 1998: 172.

43. Cf. Alcaraz Varó *et al.*: 2004, 508.

44. Tropper, 1998: 172-174.

semítico, los proverbios también se pueden formular de modo imperfectivo, dependiendo del «Inhalt und Charakter der Sprüche».⁴⁵

El §7.6. «PK^K in der Protasis von Bedingungsgefügen»⁴⁶ no me parece que ofrezca especial interés (aunque no sé si el Sal 104,20 se podría prestar a una mayor discusión). En cambio, el §7.7. «PK^K für pefektive Zukunft»,⁴⁷ como veremos más adelante, ha sido objeto de una mayor discusión. Por mi parte, quisiera anotar, en concreto, que el *wyhy* de 1Sa 10,5, vocalizado por los masoretas como *wihî*, se correlaciona con el *whyh* de 10,9, donde el *weqatal* parece tener un claro sentido de *waw copulativum* y podría plantear problemas dentro del un tanto singular uso de las formas verbales y la complicada historia textual de ese libro bíblico. Quizás también los hispanohablantes, que utiizamos el subjuntivo (la misma forma que usamos para el volitivo) donde otras lenguas emplean el futuro, pudiéramos aportar alguna luz de tipo comparativo para alguno de estos casos. En cuanto al §7.8. «PK^K in volitivischer Funktion»,⁴⁸ recoge un uso bien conocido de la FC (el «yusivo» de las gramáticas tradicionales). El uso sería semánticamente cercano al estudiado en el §7.7. Para Tropper, «Zur volitivistischen PK^K im weiteren Sinn zählt auch der sogenannte Kohortativ», que se formaría mediante la adición a la PK^K, en la 1ª p. de la terminación *-â^h*, que sería «identisch mit der des erweiterten Imperativs».⁴⁹ Al redactar el estudio que estamos comentando, Tropper no había podido utilizar el estudio de E. Jenni, 2005.⁵⁰ Tropper alude también al imperativo, aunque adelantando que no lo va a tratar en este estudio, y termina recordando que la forma empleada para negar todas las categorías volitivas es la PK^K con la partícula *'al* «vetitivo». Los raros casos en que aparece *lo'* con la FC, más bien que como errores de copista, parecerían explicarse como el deseo de expresar «eine besonders emphatische Negierung».⁵¹ No se ponen en relación con el caso inverso, el uso de *'al* con la FL, apuntado anteriormente.⁵²

45. Tropper, 1998: 173-174.

46. Tropper, 1998: 174.

47. Tropper, 1998: 174-176.

48. Tropper, 1998: 176-177.

49. Tropper, 1998: 177.

50. Jenni, 2005: 166-226; de este libro tuve ocasión de publicar una amplia reseña Torres Fernández, 2006.

51. Tropper, 1998: 177.

52. Tropper, 1998: 166, n. 49.

Finalmente, en el §7.9. «Zwischenergebnis»,⁵³ se resume lo anteriormente expuesto con la aseveración de que «die PK^K im Hebr. ein[e] große Palette von Funktionen besitzt, die alle dem pfv. Aspekt zugeordnet werden können». La investigación realizada en toda esta sección habría mostrado que la PK^K en uso no volitivo estaría documentada con mucha mayor profusión de lo hasta entonces admitido y no se limitaría a la representación de eventos pretéritos. Ello destacaría el carácter del hebreo (en este artículo el término se identifica con «hebreo antiguo» y, más en concreto, con el «Biblisches Hebräisch der vorexilischen und klassischen Periode»)⁵⁴ como «typologisch alte nordwestsemit. Sprache». Se añade una consideración conclusiva respecto a las formas «indiferentes» (entre FL y FC) del *yiqtol*: «Sollten die oben angestellten Überlegungen...zutreffen, wären viele dieser indifferenten PK-Formen zur PK^K zu stellen, insbesondere wenn in den betreffenden Kontexten eindeutige Formen der PK^K begegnen», lo que llevaría a cambiar la interpretación de muchos pasajes en textos poéticos desde el punto de vista aspectual (e incluso temporal). Y el fenómeno se podría emplear «mit Vorbehalt auch als zusätzliches Kriterium der relativen Datierung von Texten (ein- und derselben Textgattung)». Es un tema sobre el que, D.m., quisiera volver más adelante.

Frente a las diez páginas dedicadas a la CPFC, las cuatro escasas que se ocupan de la CPFL constituyen el apartado 8 «Die Langform der Präfixkonjugation (PK^L)». Los distintos subapartados estudian «8.1. PK^L für Gegenwart» (p. 178); «8.2. Modale Gebrauchsweisen der PK^L» (pp. 178-179); «8.3. PK^L für Zukunft» (p. 179); «8.4. PK^L für imperfektive Vergangenheit» (p. 179); «8.5. *wayyiqtol* in der Funktion von *w^e-yiqtol* (PK^L)» (pp. 179-180); «8.6. PK^L nach *tæræm* “bevor”» (pp. 180-181). Podríamos destacar algunas aseveraciones aisladas, como la de que la CPFL es «die einzige ipfv. finite Verbalkategorie des Hebr.»⁵⁵ y que sus funciones son «weitestgehe[n]d deckungsgleich» con las del acadio *iparras* y el árabe *yaf^ʿalu*.⁵⁶ Que, como categoría imperfectiva, está «primär auf geg. SVe

53. Tropper, 1998: 177.

54. Cf. Tropper, 1998: 153, n. 2.

55. Tropper, 1998: 178; en n. 83 se alude al participio activo *qotel*.

56. Tropper, 1998: 178.

bezogen». ⁵⁷ Que el estadio temporal del futuro en hebreo (antiguo) «nur unvollkommen als eigenes Tempus grammatikalisiert ist». ⁵⁸ Que, para el tiempo pasado, la FL se emplea «in der Regel» para «Pluralische (iterierende, habituelle) und kontinuierend-singularische (sich über einen längeren Zeitraum hinweg erstreckende) SVE». ⁵⁹ Respecto a esta última aseveración, habría que notar, quizás, que se trata de una descripción habitual entre autores alemanes, aunque quizás no suponga una delimitación muy exacta entre ‘aspecto’ y *Aktionsart*. Nuestro autor lo sugiere con un conciso «in der Regel» y con la juiciosa acotación de que «die Abgrenzung zwischen pfv. PK^Ki und ipfv. PK^L im Bereich der Vergangenheit in Einzelfällen schwieriger ist, als die Grammatiken es suggerieren». ⁶⁰ Con todo, el más interesante de todos estos subapartados es, sin duda, el §8.5. (pp. 179-180), en que se alude al problema, suscitado ya desde antiguo, de que no pocas formas verbales, vocalizadas en el TM como *wayyiqtol*, parecen tener un claro matiz imperfectivo (independientemente de los casos, ya aludidos antes, en que, a nivel morfológico, aparece la FL). Es el uso que ya P. Joüon, en la edición original de su *Grammaire de l'hébreu biblique* (§118*n*) calificaba de «anormal et abusif». Para Tropper no cabe duda de que, en ciertos casos, «Es bietet sich keine andere Lösung des Problems an, als die betreffenden von den Masoreten als *wayyiqtol* überlieferte Formen zu *w^e-yiqtol* zu emendieren und anzunehmen, daß den betreffenden Formen die ipfv. PK^L zugrunde liegt». ⁶¹ Que la solución es insoslayable en determinados casos es algo que, con frecuencia, salta a la vista; pero que se presta a subjetivismos es algo con lo que también hay que contar y que nos resulta evidente a los hablantes de nuestra lengua, acostumbrados a oír mezclar en los informativos radiofónicos nuestras formas «cantó/cantaba» (quizás con un, a mi modesto parecer, exagerado predominio de la segunda), sin más motivo aparente que la variación estilística o el deseo de «acercar la cámara» a la situación narrada. D.m., me gustaría escribir alguna reflexión sobre ciertos textos concretos en relación con el tema.

57. Tropper, 1998: 178.

58. Tropper, 1998: 179.

59. Tropper, 1998: 179.

60. Tropper, 1998: 179.

61. Tropper, 1998: 180.

También el §9, dedicado a «Die Suffixkonjugation» (pp. 282-286) se lleva la mitad del espacio dedicado a la CPFC. El tema es muy complejo, porque también lo es la complicada (y difícil de reconstruir) evolución diacrónica de la forma *qatala*. Basta con dar una ojeada al kilométrico artículo de H. P. Müller, 1988 y citado por Tropper en su bibliografía.⁶² Nuestro autor, con su sobriedad característica y ciñéndose a los límites marcados para este artículo, reduce el tratamiento a unos cuantos puntos fundamentales, que se desprenden de los títulos de los subapartados en que se divide su estudio: «9.1. Zur sprachhistorischen Herkunft der Suffixkonjugation» (pp. 181-182); «9.2. Funktionen der hebräischen Suffixkonjugation (*qatal*)» (pp. 182-184), y dentro del cual se estudian: «(a) SK für perfektive Vergangenheit», «(b) SK als “Briefperfekt”», «(c) SK als “performatives Perfekt”», «(d) SK für perfektiv-gnomische Sachverhalte», «(e) SK in der Protasis von Bedingungsgefügen», «(f) SK für perfektive Zukunft», «(g) SK in volitivischer Funktion»; y finalmente «9.3. Die *w^eqatalti*-Konstruktion» (pp. 184-185). De todos ellos, quizás el más interesante sea el §9.1., en el que, de forma condensadísima (aunque remitiendo en la n. 97 a una más amplia bibliografía), se resume la evolución diacrónica de la CS, empezando por el aspecto morfológico (la CS procede de una construcción nominal, formada por un predicado nominal y un pronombre sujeto enclítico), y desde el punto de vista funcional (aunque aquí, con una cierta vacilación en la terminología). Si en acadio existía, a nivel de diatesis una misma forma *paris* para las voces pasiva y activa, en las otras lenguas semíticas aparece una oposición entre una forma, *qatil/ul passivisch* y una forma *qatal aktivisch*. El desarrollo de la forma *qatal* tiene, pues, que considerarse como una innovación que se habría expandido a partir del *zentralsemit. Sprachzweig*. Esa evolución se describe con unas palabras que prefiero reproducir literalmente: «Im Zuge der schon im Akk. grundgelegten Ausbildung der aktivischen und —engstens damit verbunden— der fientischen Funktion wurde die ursprünglich nominale Suffixkonjugation zu einer finiten Verbalform. Sie übernahm als solche pfv. Funktion und diente vornehmlich, aber nicht ausschließlich, zum Ausdruck verg. SVe.».⁶³ Como categoría verbal perfectiva, *qatal* entró en concurrencia inmediata con la «PK^K» y la fue desplazando paulatinamente, aunque en

62. Tropper, 1998: 189.

63. Tropper, 1998: 182.

diferente medida en las diversas lenguas. Como consecuencia de ese origen histórico, en las lenguas semíticas occidentales se llegó a una diferenciación entre una «stativisch und damit letztlich nominal fungierenden Subvariante der SK einerseits (Sigel “SKs”), und einer pfv.-fientisch fungierenden Subvariante der SK (Sigel “SKP”) andererseits», subvariantes que se repartieron, respectivamente, a nivel morfológico, las formas *qatul/qatil* por un lado, y la forma *qatal* por otro. Ambas formas se usarían mayoritariamente con sentido indicativo, aunque también puedan tener valor volitivo.⁶⁴

Posiblemente la premura del espacio obligó al célebre semitista a condensar demasiado lo que parece ser una complicada evolución de tipo morfológico y, sobre todo, funcional. Sin crearme capacitado para precisar demasiado, creo que no se ha marcado suficientemente la distinción entre diatesis (activo vs. pasivo) y tipos de situación (o aspecto léxico: fiéntico vs. estativo); pero lo más interesante es, quizás, que no se ha aludido (como, en general, creo que tampoco hacen la mayor parte de las gramáticas) a la posible presencia, en el caso concreto de los verbos transitivos, de un hipotético estadio en que *qatal(a)* tuviera un cierto valor resultativo, similar al que, de acuerdo con las gramáticas tradicionales, habrían tenido esos verbos en griego en la forma del perfecto. Es decir, un hipotético estadio en que *kataba* pudiera significar ‘tiene escrito’. De ahí, y si vale el paralelismo con lo ocurrido en el ámbito de las lenguas neolatinas y del griego, al que acudí en el artículo anterior,⁶⁵ se habría pasado al sentido propiamente perfectivo de ‘escribió’. En mis clases de hebreo bíblico, solía sugerir a los alumnos que la traducción más exacta de la *Botenformel* (*ko^h ’amar YHWH*) quizás fuera ‘Así *ha dicho* el Señor’, con lo que se subrayaría el aspecto actualizador de la palabra de Dios en boca del profeta, resolviendo por otro lado el clásico dilema de si se está expresando una acción pretérita o presente: se trata de una acción pretérita, pero actualizada.

Por otra parte, ya aludí también en el artículo anterior a la dificultad que surge al aplicar al hebreo bíblico el presunto desarrollo diacrónico sufrido por el perfecto en otros ámbitos lingüísticos, ya que la evolución final de un resultativo sería, efectivamente, un perfectivo. Pero, si se admite, como acto seguido veremos que hace Tropper, que, bajo la forma *weqatal(ti)* se oculta

64. Tropper, 1998: 182.

65. Torres Fernández, 2011: 276-279.

una forma idéntica a la que subyace al simple *qatal* y que no queda posibilidad de postular la existencia de ningún tipo de *waw hippuk*, la consecuencia lógica sería que el *qatal* hebreo puede tener también sentido imperfectivo. Como vamos a ver inmediatamente, Tropper soluciona el problema un poco drásticamente postulando un solo sentido perfectivo para esa forma. Creo recordar que, ya en una primera lectura un poco apresurada y transversal del artículo, marqué con un signo de interrogación la aseveración del apartado conclusivo del artículo⁶⁶ en que se afirma que «Hinsichtlich der sogenannten Folgetempora des Althebräischen, *wayyiqtol* und *w^eqatalti*, konnte festgestellt werden, daß beide Formen perfektive Kategorien enthalten, nämlich, die Präfixkonjugation-Kurzform einerseits und die Suffixkonjugation *qatal* andererseits, und daß beide, namentlich auch die *w^eqatalti*-Form, als solche auch perfektiv fungieren».

Volviendo, tras esta digresión, al análisis del artículo de Tropper, podríamos destacar de nuevo que, en el resumen introductorio del §9.2. (p. 182) se comienza ya afirmando que la «SK» (ceñida ya a la subvariante fiéntica) «ebenso wie die PK^K eine pfv. Kategorie darstellt», categoría que, desde el punto de vista funcional, es «weitgehend deckungsgleich» con la PK^K. Nuestro autor considera que esas funciones han sido ya suficientemente investigadas, por lo que se limita a enumerarlas. Más arriba reproducimos esa enumeración, por lo que aquí nos podemos ceñir a recordar que, en el §9.2.(a) «SK für perfektive Vergangenheit» (p. 182) se señala dicha función como la *wichtiste* de la citada forma y se recuerda que es también la de la «PK^K». No se alude (sin duda por falta de espacio) a las sutilezas señaladas por algunos autores (especialmente de la corriente de la lingüística textual) en las alternancias *wayyiqtol-X/we-X-qatal*, aunque se hace una rápida alusión al indicar que, en determinados contextos, el *qatal* tras *w^e*, al igual que el *wayyiqtol*, «auch als narrative Progreßform fungiert [*waw copulativum*]»; y se remite al §10, donde se esquematizan dichos casos.

Como indicamos ya antes, quizás sea el §9.3. «Die *w^eqatalti*-Konstruktion» (pp. 184-185) el que ha suscitado más polémica, fundamentalmente por el hecho de que en él se viene a afirmar que la CS tras *w^e*-, además de ser morfológicamente idéntica al simple *qatal*, también

66. Tropper, 1998: 187.

desde el punto de vista funcional cubre el mismo campo de significado, que se reduce a la expresión del aspecto perfectivo. Se empieza recordando que, «Nach herkömmlicher Darstellung», el *w^eqatalí* hebreo (con acento *mil^era^c*) posee una función *diametral andere* respecto a la expresada por el simple *qatal* o por la forma *w^eqatáti* (con acento *mil^eel*), y que supone una oposición, en líneas generales, futuro *vs.* pasado, desde el punto de vista temporal, e imperfectivo *vs.* perfectivo, desde el punto de vista aspectual. Frente a esta concepción, se arguye, en primer lugar, que ese esquema representaría un caso excepcional dentro de las lenguas semíticas occidentales. Tampoco resulta verosímil una especie de «Umpolung des Aspekts» provocada por la partícula **wa* ni la posible existencia de una forma distinta de *qatal* en la construcción *weqatalí* (como sí es el caso en la oposición *wayyiqtol-weyiqtol*). A continuación, se pasa a considerar la «traditionelle Charakterisierung» de la construcción *w^eqatalí* como imperfectiva, adelantando que dicha caracterización es «sehr wahrscheinlich nicht korrekt» y está basada en la falsa idea de que la «PK als Ganze» tiene sentido imperfectivo, sin distinguir entre la «PK^L» (imperfectiva) y la «PK^K» (perfectiva), tanto en su uso indicativo como en el volitivo. Teniendo en cuenta lo afirmado anteriormente de que situaciones de futuro se pueden expresar también en hebreo mediante formas perfectivas, la consecuencia sería que «lassen sich praktisch alle Verwendungsweisen der *w^eqatalí*-Konstruktion mit dem pfv. Aspekt vereinbaren»; y se van resumiendo todos esos usos, ya previamente expuestos, para concluir que «gibt es keinen Grund, *qatal* und *w^eqatalí* morphologisch oder funktional zu trennen». La única diferencia consistiría en que *w^eqatalí* casi siempre se refiere a situaciones de futuro (indicativas o volitivas), mientras que este matiz, en el caso del simple *qatal*, aparece raramente. La conclusión final de todo el subapartado es que «*w^eqatalí* keine Funktionen besitzt, die nicht auch *qatal* hätte», aunque el abanico de funciones de *w^eqatalí* esté notablemente restringido respecto al simple *qatal*.⁶⁷

En el §10. «Die Herausbildung der klassischen Folgetempora» (p. 186), se enumeran las distintas secuencias de formas verbales unidas mediante la conjunción **wa*, ya se trate de formas verbales morfológicamente homogéneas o no homogéneas. Se alude a la presencia en otras lenguas semíticas, en concreto en acadio, de secuencias con formas no homogéneas y

67. Tropper, 1988: 185.

se afirma de nuevo que «sind...sowohl *wayyiqtol* (wa:PK^Ki) als auch *w^eqatalti* (w^e-SK) als pfv. Kategorien zu betrachten», y que «beide Folgeformen in der je spezifischen Funktion –die PK^Ki mit präteriliter und die SK mit futurischer bzw. volitivischer Funktion– in der klassischen hebr. Prosa außerhalb von Folgekonstruktionen nicht (mehr) produktiv sind». En consecuencia, se usaron exclusivamente tras la conjunción **wa*, quedando «syntaktisch “eingefroren”» y adoptando unas determinadas formas: *wayyiqtol/w^eqatalti*.

El artículo se cierra con un §11. «Ergebnis» (pp. 186-188), en que se recogen las principales conclusiones del estudio. Me permitiría subrayar dos de ellas. La primera (con la que estoy totalmente de acuerdo) se resume en que «das Althebräische ein primär aspektuell ausgerichtetes verbales Funktionssystem besitzt»;⁶⁸ aseveración corroborada al final del apartado, al afirmarse que todas las lenguas semíticas primitivas «deutlich aspektuell orientierte Verbalsysteme besitzen».⁶⁹ En cambio, la segunda conclusión, a saber, que tanto la *Präfixkonjugation-Kurzform* como la *Suffixkonjugation* (incluida la forma *w^eqatalti*) *perfektiv fungieren*,⁷⁰ creo que necesita matizarse mucho por lo que respecta a la segunda de las formas citadas. Sería lo esperado, a la luz de lo que, como recordábamos en el artículo anterior⁷¹ parece haber ocurrido en el ámbito tardío de los dominios latino y griego. Pero hay muchos pasajes bíblicos en que la forma *weqatalti* (e incluso el simple *qatal*) parecen tener un claro valor imperfectivo. Es el caso, por ejemplo, de las construcciones introducidas con un [*w^ehãyã^h*] con valor de tiempo pasado. Las encontramos, por citar sólo algunos casos recogidos al azar y sin ánimo de hacer un estudio exhaustivo, en Ge 38,9b; Ex 17,11 o Nu 21,9 (en el primero y el último, además, la prótasis condicional/temporal tiene un simple *qatal* con valor iterativo). El tema, por lo demás, está ampliamente tratado en el §119v (pp. 422-423) de la *Gramática del hebreo bíblico* (pp. 422-423) de P. Joüon - T. Muraoka (versión española de M. Pérez Fernández). Más adelante tendremos ocasión de aludir al intento de explicación aducido por A. van de Sande para tratar de aclarar esa

68. Tropper, 1998: 186.

69. Tropper, 1998: 187 y cf. también la n. 110, donde se consideraba el “*Tempus*” *Gebrauch* de la lengua poética, incluidos los discursos de Jb, como *typologisch alt*.

70. Tropper, 1998: 187.

71. Torres, 2011: 276-279.

ambigüedad aspectual del *qatal* hebreo, sobre todo, aunque no únicamente, en la construcción *weqatalí*. Ambigüedad que contrasta con el claro sentido perfectivo que ofrecen una gran mayoría de los usos del *qatal* simple con valor de pretérito (y de la construcción *weqatálti*: el *waw copulativum* de las gramáticas tradicionales).

Podrá extrañar que un artículo aparecido hace cerca de tres lustros y que no llega (incluida la bibliografía) a las cuarenta páginas haya sido objeto de una reseña, tan amplia. Pero, como indiqué más arriba, se trata de una antigua deuda, porque su lectura me impactó muy positivamente en su tiempo, ya que, en mi modesta opinión, se trataba de una síntesis sensata y coherente en su conjunto (prescindiendo de algunos detalles que han quedado señalados); y porque arrancaba de lo que, siempre en mi modesta opinión, debería ser el punto de partida de todo estudio sincrónico: la evolución diacrónica, reconstruible mediante la lingüística comparada. Como vamos a ver inmediateamente, también el libro de A. van de Sande, aparecido diez años más tarde, se inspiró largamente en este artículo de J. Tropper, al tratar de aclarar el «enigma del sistema verbal del hebreo (antiguo)».

LA MONOGRAFÍA DE A. VAN DE SANDE (2008)

El otro estudio que quisiera comentar aquí es la monografía de Axel van de Sande, *Nouvelle Perspective sur le Système verbal de l'hébreu ancien. Les formes *qatala, *yaqtul et *yaqtulu*. Constituye el número 57 de la serie «Publications de l'Institut Orientaliste de Louvain», se publicó en 2008 y es la plasmación del trabajo de tesis doctoral del autor, realizado en la Universidad de Louvain-la-Neuve bajo la dirección de Jean-Claude Haelewyck. Se trata de un volumen de 392 páginas (incluida la bibliografía) y, como ya indiqué más arriba, fue objeto por parte del que suscribe estas líneas de una amplia reseña.⁷² Esa reseña era, a su vez, fruto de una paciente lectura anotada que creo recordar me ocupó alrededor de un par de meses efectivos. Naturalmente, no todo lo que yo había anotado pudo plasmarse en la reseña, para no alargarla más de lo tolerable. Por supuesto, no resultaría apropiado reproducir aquí aquella extensa exposición de la obra de A. van de Sande (v.d.S. en adelante), por lo que me reduzco a recordar unos cuantos puntos fundamentales.

72. Torres Fernández, 2010.

En primer lugar, quisiera destacar que, si el libro me ha interesado tanto, es porque esa *nouvelle perspective* coincide, *grosso modo*, con lo que yo había ido elucubrando paulatinamente en la modesta medida de mis clases de lenguas bíblicas. También, porque una de sus secciones principales aborda de manera muy aceptable y casi exhaustiva, lo que yo había intentado llevar a cabo, a escala mucho más modesta, cuando, hace ya una treintena de años, publiqué la «Parte primera» de esta serie de intentos de aproximación al tema del aspecto verbal y el tiempo en la conjugación hebrea: exponer las principales opiniones que sobre ese «enigmático» tema se han ido elucubrando, especialmente en el último siglo y medio. Nuestro autor lleva a cabo, de manera minuciosa y detallada, esa exposición en la segunda parte de su libro, «Esquisse des théories d'approche du système verbal de l'hébreu ancien» (pp. 23-200). Pero antes, y a continuación del «Avant-propos» (p. 3) con las habituales expresiones de agradecimiento hacia el director de la tesis y las demás personas que la han hecho posible, se coloca una compendiada «Introduction» (pp. 5-22) en que se trata de centrar el tema de la tesis, destacando su dificultad, constatada por el hecho de que, a lo largo de diez siglos de investigación, se han ido elucubrando teorías, «les plus aventureuses quelquefois»,⁷³ y se avanza que el objetivo del estudio consiste en que «après quelques réflexions méthodologiques et linguistiques suivies d'un état de la question, je tenterai donc d'établir quelles sont *réellement* les formes qui, à côté de celles du participe, de l'infinitif et de l'impératif, composent le système verbal de l'hébreu ancien, pour ensuite m'interroger sur leurs valeurs sémantiques (temps, aspect, modalité) et leurs emplois syntaxiques».⁷⁴ A continuación se destaca la importancia del tema para la didáctica adecuada del hebreo bíblico, la traducción exacta de los textos del AT e incluso la misma exégesis. Se continúa con una aserción que, para quien no esté al tanto de lo que se ha dicho en los últimos tiempos en el campo del estudio del hebreo bíblico, podrá quizás parecer una ‘verdad de Perogrullo’, a saber que «l'hébreu du *Tanak* a été parlé et compris»;⁷⁵ y es que, incluso prescindiendo de las hipótesis extremas (no mencionadas por el autor) que han llegado a definir la lengua del AT como una especie de esperanto ‘litúrgico’, existen teorías más extendidas que hablan de un posible

73. Van de Sande, 2008: 7.

74. Van de Sande, 2008: 7.

75. Van de Sande, 2008: 12.

gap entre la lengua hablada y la escrita, que podría llegar incluso a un estado de diglosia. Sin precisar, quizás, demasiado los términos, nuestro autor cree poder afirmar que «le système verbal de l'hébreu ancien ne fut jamais énigmatique pour ceux qui jadis parlaient cette langue». ⁷⁶ La consecuencia es que solamente un sistema capaz de satisfacer las exigencias de la lógica lingüística y de explicar la (casi) totalidad de los casos registrados en la Biblia podrá ser considerado como la solución de ese enigma del verbo hebreo bíblico que, desde hace tanto tiempo, viene desorientando a los gramáticos. Pero se recuerda el hecho, hoy innegable, de que en el texto bíblico existen varios registros lingüísticos, situación que se explica, de acuerdo con lo que pudiera llamarse opinión tradicional, como fruto de la evolución histórica de la lengua, a base de dos o tres fases de desarrollo diacrónico. ⁷⁷ La consecuencia es la dificultad de excogitar un sistema que valga para todos los libros del AT. Se sigue con la afirmación de que el hebreo antiguo (como prefiere decir el autor) es una lengua muerta, lo que lleva a sustituir el vocablo *locuteur* por *scripteur*. La afirmación, naturalmente, suscita la problemática de hasta qué punto el hebreo israelí actual se puede considerar como un hebreo 'antiguo resucitado'. En relación con este tema, me permito recordar una anécdota que viví personalmente hace ya quizás alrededor de tres lustros. Se estaban teniendo una serie de reuniones entre representantes del Área de Hebreo de la Universidad y de la Facultad de Teología, ambas de Granada, con vistas a posibles convalidaciones mutuas. En una de ellas, el entonces rector del segundo centro citado se permitió preguntar si el hebreo 'moderno' se diferenciaba apreciablemente del 'antiguo'. Entre los profesores del área de hebreo resonaron simultáneamente un sí y un no. Naturalmente, tras el no estaba la consideración de la morfología, mientras que quien dijo sí probablemente estaba pensando precisamente en la sintaxis verbal, al menos, la del hebreo clásico o estándar. Volviendo a la parte introductoria del libro de v.d.S., indicaremos que en ella se continúa con una breve alusión al tema, tan querido entre los representantes de la corriente de la lingüística textual, de las diferencias entre los diversos géneros, en concreto entre la narración y el discurso (directo), pero acentuando que no se puede llegar al extremo de

76. Van de Sande, 2008: 13.

77. Van de Sande, 2008: 14, n. 1; más adelante se volverá sobre el tema

decir que se trata de «une autre syntaxe»;⁷⁸ y con una también muy breve alusión a las posibles diferencias dialectales reflejadas en el texto bíblico y el problema de la vocalización masorética, tardía, pero que todos, incluido v.d.S., utilizamos por razones prácticas. Esta sección introductoria se cierra con un subapartado (§1.3. «Valeur du texte massorétique comme corpus de base et informant» [pp. 19-22]), en que, ya de modo más concreto, se alude al problema de la vocalización y acentuación masoréticas en casos como el *wayyiqtol* y el *weyiqtol* y el *weqatalí*; problema que ya vimos insinuado en el artículo de Tropper (y en autores anteriores), al aludir a la posible presencia de formas *weyiqtol* enmascaradas como *wayyiqtol*.

Como indicamos más arriba, la obra presenta una extensa sección (pp. 23-200) titulada «Esquisse des théories d'approche du système verbal de l'hébreu ancien», en que, basándose en parte en la labor realizada por L. McFall,⁷⁹ lleva a cabo un recorrido histórico sobre las diversas teorías elucubradas a lo largo de cinco siglos para tratar de explicar ese enigma. El recorrido tiene un punto de partida inevitable, que se considera en el amplio (pp. 26-55) §2.1. «Les premiers grammairiens juifs et l'émergence de l'énigme du système verbal de l'hébreu ancien», en que, como su título indica, se resume el esquema articulado por aquellos pioneros que, fundamentalmente entre los siglos X y XII, en el territorio de lo que entonces era Al-Andalus (aunque bajo el influjo del oriental Saadia Gaon) y fuertemente influidos por los gramáticos árabes, excogitaron la teoría del *waw hahippûk* y elaboraron el sistema cuádrimembre (*qatal/yiqtol//wayyiqtol/weqatal*) de oposiciones dentro de la categoría tiempo, que perduraría, en mayor o menor grado, hasta prácticamente nuestros días.

A continuación, se estudian los autores, fundamentalmente occidentales, que, a partir del siglo XVIII, fueron completando o modificando aquel primitivo esquema. Con la tendencia al orden característica de los autores francófonos, v.d.S. los clasifica en cinco grandes apartados, de acuerdo con el enfoque que aplican al problema del sistema verbal hebreo, aunque reconociendo, como no podía ser menos, que no se trata de compartimentos estancos. Estas secciones son: «2.2.1. Première section: les approches fondées sur le caractère temporel du verbe hébreu ancien» (pp. 56-62), «2.2.2. Deuxième section: les approches fondées sur le caractère aspectuel

78. Van de Sande, 2008: 17.

79. McFall, 1982.

du verbe hébreu ancien» (pp. 63-86); «2.2.3. Troisième section: les approches fondées sur le caractère temporel et/ou aspectuel et/ou modal du verbe hébreu ancien» (pp. 86-112); «2.2.4. Quatrième section: les approches historiques et comparatives» (pp. 112-189); «2.2.5. Cinquième section: les approches par l'analyse du discours» (pp. 189-198).

De todas estas secciones, las que más me han interesado a nivel personal han sido la segunda, la tercera y la cuarta. Como ya tuve ocasión de indicar en el artículo anterior,⁸⁰ mi docencia del hebreo de la Biblia (y de las otras lenguas bíblicas) se fundaba, a nivel de morfosintaxis verbal, en la hipótesis de trabajo de que el sistema verbal, al menos en su etapa (antigua y) clásica, funcionaba esencialmente sobre oposiciones de tipo aspectual. Como indiqué allí también, mi punto de apoyo, en el caso del hebreo, era por entonces, fundamentalmente, el libro de F. Rundgren,⁸¹ al que v.d.S. dedica las páginas 81-84 de su reseña histórica. Hay que tener en cuenta que, en el preámbulo a esa sección (p. 63), no se llega a plantear de manera detallada la definición de ‘aspecto’, aunque sí se alude a la oscilación terminológica y al problema de la distinción con la *Aktionsart*. En la tercera sección, conviene destacar la amplitud de espacio (pp. 86-107) dedicada al subapartado 2.2.3.1. «Joüon et les formes verbales temporelles et/ou aspectuelles dans les trois sphères temporelles». La razón de ese trato preferencial se encuentra, como indica v.d.S. en la parte introductoria (pp. 8-9), en la difusión que la obra del jesuita francés, en su versión original, ha tenido dentro del mundo francófono (e incluso fuera de él, a través de las numerosas generaciones que estudiamos en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma en las décadas centrales del pasado siglo, y, en fechas más recientes, a través de la traducción/reelaboración de T. Muraoka). Precisamente a la exposición de la obra de Joüon en la última edición de esa versión/adaptación por T. Muraoka (y a la traducción de esta última al castellano por el Dr. Pérez Fernández), que v.d.S. no pudo utilizar por razones cronológicas, se dedicó la última parte del citado artículo del que escribe estas líneas. En cuanto a la cuarta sección, habría que recordar que, aparte de las teorías de R. Meyer, popularizadas en España a través de la traducción de su *Hebräische Grammatik*, habría que destacar que la ‘parte del león’ se la lleva el análisis de dos artículos aparecidos en la *Zeitschrift für Althebraistik*. Andersen,

80. Torres Fernández, 2011, 275-279.

81. Rundgren, 1961.

2000 (reseñado por v.d.S. en las pp. 121-154 de su libro) y Tropper, 1998, que hemos resumido en la primera parte de este artículo y al que v.d.S., a su vez, dedica treinta páginas (pp. 155-185) de su monografía. En el apartado dedicado a los estudios que han utilizado el método del análisis del discurso, v.d.S. parece ignorar la existencia de un grupo de investigación que trabaja en la UCM con esa metodología, bajo la dirección del Prof. Luis Vegas y al que nosotros aludimos en el artículo anterior.⁸²

Este recorrido histórico se cierra con un §2.2.6. «Conclusion de l'état de la question» (pp. 198-200). En él se resumen los resultados obtenidos tras esa ojeada retrospectiva, señalando una serie de condicionantes negativos que, a juicio del autor, habrían lastrado, en mayor o menor medida, los planteamientos del grueso de los autores (con la excepción, «Dans une certaine mesure», de los estudios orientados desde un punto de vista histórico y comparativo). Condicionantes que se condensan en tres: 1) que la gran mayoría de los autores ha permanecido de alguna manera bajo el influjo de los primeros gramáticos judíos; 2) que se han basado en el texto masorético, sin tener en cuenta su mayor o menor fiabilidad; y 3) que muchos de ellos no han tenido en cuenta la falta de uniformidad lingüística del texto bíblico, tratándolo como si fuera un todo homogéneo. Este apartado se cierra con dos frases que me permito transcribir literalmente: «A mon sens, l'approche historique et comparative permet seule de sortir de l'impasse et d'arriver à des résultats valables...Paradoxalement, ce sont les approches historiques et comparatives (diachroniques) qui permettent au mieux de savoir quelles sont réellement les formes verbales finies de l'hébreu ancien au niveau synchronique!». Como me permití expresar en la reseña del libro,⁸³ el encontrarme, a mi altura de edad, con ese tipo de afirmaciones no deja de producirme una cierta satisfacción interior, alimentada por lo que ha sido mi formación y mi experiencia discente y docente. Esa formación, a nivel filológico, se realizó (en el ámbito de la hispanística y romanística) en una época (segunda mitad de los años cuarenta-primer mitad de los cincuenta) en que en España, aunque se estudiaban las teorías saussurianas y se empezaban a divulgar las ideas del Círculo de Praga, la orientación seguía siendo de tipo histórico-comparativo. Y lo mismo ocurría aún en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma durante mi bienio de estudios allí

82. Torres Fernández, 2011, 281-282.

83. Torres Fernández, 2010: 354.

(1960-1962). En cambio, cuando, a principios de los setenta, volví a la docencia universitaria, me encontré con un panorama en que, desde la exégesis hasta la lingüística, predominaban los métodos de estudio de tipo sincrónico. Por supuesto, no tenía (ni tengo) nada contra esos métodos y los aprecio profundamente. Lo que me turbaba era el afán excluyente con que se presentaban algunos de ellos. A lo largo del tiempo, en el campo concreto de la exégesis, creo que se ha llegado a una especie de solución de compromiso, en que se admite que los diversos métodos de tipo sincrónico y los de orientación diacrónica (métodos histórico-críticos) no son excluyentes entre sí, sino complementarios. Y por eso me produce una cierta satisfacción ver que, también en el campo de la lingüística, aparecen estudios como los de Tropper y A. van de Sande que reivindican la validez del método histórico-comparativo.

Volviendo al libro de v.d.S., nos encontramos con una segunda sección, constituida por el amplio §3 «Nouvelle perspective sur le système verbal de l'hébreu ancien» (pp. 201-365), cuyo título coincide con el general del libro, porque en ella se exponen los resultados a que ha llegado el autor en su intento de reconstruir el sistema verbal primigenio del hebreo antiguo. En un breve preámbulo de una decena de líneas (p. 203), se traza lo que se puede considerar como 'hoja de ruta' de la investigación que se va a realizar, empezando por la parte negativa: no es posible partir del esquema cuádrimembre tradicional (*qatal/yiqtol//wayyiqtol/weqatalti*) como si ofreciera las cuatro formas finitas de la conjugación del verbo hebreo antiguo. Se impone, pues, «Une profonde remise en cause de ce paradigme de départ issu des premiers grammairiens juifs, ainsi que de la valeur du texte massorétique comme corpus *en tous points* représentatif des faits de langue». Y también hay que tener en cuenta la posible evolución del sistema dentro del mismo hebreo antiguo representado en la Biblia.

Se empieza, pues, con el aspecto más material del problema: «Le système verbal de l'hébreu ancien au point de vue morphologique» (§3.1., pp. 203-239). El apartado está dividido, a su vez, en dos subsecciones: §3.1.1. «La conjugaison préfixée en hébreu ancien» (pp. 203-232) y §3.1.2. «La conjugaison suffixée en hébreu ancien» (pp. 233-238). Un pequeño apéndice conclusivo, «Les formes verbales finies de l'hébreu ancien» (§3.1.3., pp. 238-239) resume las consecuencias del estudio, con la afirmación, en la misma línea que J. Tropper y otros muchos autores, de que sólo existen tres formas originarias, que, naturalmente, son las enunciadas en el subtítulo del

libro: la forma de la CS **qatala*, la larga de la CP **yaqtulu* (pl. **yaqtulûna*) y la corta **yaqtul* (pl. **yaqtulû*).

Revisando un poco más en detalle la primera subsección (§3.1.1.), nos encontramos con un primer §3.1.1.1., de carácter previo y negativo, como su mismo nombre indica: «Inexistence du *wayyiqtol* en tant que forme convertie, invertie ou consécutive» (pp. 203-207). Partiendo de la comparación, ya previamente realizada y sobre la que volverá más adelante, entre los textos paralelos de 2Sa 22 y Sal 18, nuestro autor deduce que esas alternancias entre el simple *yiqtol* y la forma *wayyiqtol* no corresponden a diferencias de planos temporales ni a ninguna otra de las sutiles explicaciones elucubradas a lo largo de la investigación por autores que se movían en el nivel sincrónico (ni siquiera los que, como Joüon y Muraoka, recurrieron a una explicación histórica, para moverse luego en un terreno ambiguo), sino la presencia, detectada por el análisis histórico y comparativo, de dos formas originarias de la CP, la larga y la corta. Sin embargo, el apartado termina con el reconocimiento de la dificultad de distinguir las dos formas en una gran parte de los casos: «Ceci étant dit, les deux types de formes préfixées ne sont pas si évidentes que cela à repérer dans le texte massorétique de la Bible hébraïque...De plus, comme on le verra, il est faux de relier *tous* les *wayyiqtol* à la forme préfixée courte **yaqtul* et tous les *yiqtol* isolés à la forme préfixée longue **yaqtulu*».⁸⁴

Y a esa dificultad de «repérage» de las dos formas se dedica el apartado siguiente, «Repérage des deux formes préfixées dans le texte massorétique de la Bible hébraïque» (§3.1.1.2., pp. 207-221), donde se recuerda que, debido a la escritura consonántica de las lenguas semíticas occidentales y la pérdida de las vocales breves finales en algunas de ellas, en la mayor parte del sistema verbal no es posible distinguir morfológicamente la variante larga y la corta. En el caso concreto del hebreo, como es bien sabido, sólo los verbos *II/III-inf.* y el *hip^éil* de la mayoría de los verbos presentan una diferencia visible, incluso a nivel de texto consonántico, entre las dos formas, gracias a la presencia o ausencia de las *matres lectionis* {-w/y-} o {-h} (el apocopado de las gramáticas tradicionales). El autor alude intermitentemente al testimonio ofrecido por otras lenguas semíticas como el ugarítico, el fenicio, el moabita, el arameo y el (antiguo) sudarábigo; estudia

84. Van de Sande, 2008: 207.

casos de dobles dentro del mismo texto masorético, o entre éste y el del Pt samaritano; y termina con una conclusión más bien escéptica: «Tout ceci montre que, même quand une différence morphologique apparaît, soit dans une même tradition textuelle, soit d'une tradition textuelle à une autre, l'orthographe' est un critère distinctif insuffisant pour savoir si la forme préfixée en question est longue ou courte» (p. 220), recordando, además, el detalle de que «ce n'est pas seulement et avant tout la vocalisation massorétique qui est 'en cause' ici, mais bien le texte consonantique» (ibídem). En cuanto a la afirmación contenida en la página siguiente (p. 221): «on constate en général que, si la forme préfixée courte peut être transmise comme une forme longue du point de vue formel, la forme préfixée longue est plus rarement transmise comme une forme courte de ce même point de vue», mi modesta opinión es que esa aseveración tendría que ser matizada mucho. Hasta donde llegan mis conocimientos, en el TM la *scriptio abusiva* es bastante más rara que la *defectiva*. Los evidentes casos de formas *wayyiqtol* de verbos *III-inf.* con la terminación larga y con un claro sentido perfectivo necesitarían un tratamiento especial, que, D.m., quisiera plantear en el próximo número de esta revista. En cuanto a los casos de verbos *II-inf.* con m.l. en forma *wayyiqtol* o tras *'áz* creo que también necesitarían un tratamiento detenido, que me gustaría poder llevar a cabo. V.d.S. no pudo utilizar, por la fecha de aparición de su libro, un interesante artículo de Yigal Bloch, 2007, que me agradecería también poder comentar en otro lugar (y, mucho menos, Bloch, 2010, que yo mismo acabo de recibir en el momento de redactar estas líneas). Como acabo de indicar, quisiera poder dedicar alguna reflexión a ambos temas. Pero, por razones de tiempo y de espacio, no será posible hacerlo aquí. Sólo quisiera indicar, de momento, que, a la luz de los ejemplos de 'promiscuidad' del imperfecto y el indefinido (prefiero esa denominación tradicional, traducción del aoristo griego) en contextos narrativos de nuestra lengua, como los que adujimos en el artículo anterior,⁸⁵ no creo que resulte demostrado que el *ytwb* de Da 4,31, incluido por v.d.S. en la columna encabezada por el título «Forme préfixée courte»,⁸⁶ pertenezca claramente a esa categoría.

Un último apartado 3.1.1.3. «Réflexions sur la vocalisation massorétique du *waw* dans *wayyiqtol* et sur l'origine de cette vocalisation» (pp. 221-232)

85. Torres, 2011: 290-291.

86. Van de Sande, 2008: 212.

completa este tratamiento del plano morfológico de la CP. No tengo inconveniente en reconocer que, en el modesto nivel de mis clases de hebreo bíblico, yo personalmente llegué a sospechar que debajo de la reduplicación tras el *wa-* inicial pudiera esconderse un reflejo hebreo de la partícula ugarítica *wn*, que, según la *Ugaritische Grammatik* de J. Tropper,⁸⁷ podría ser un compuesto de la conjunción simple *w-* y la partícula enclítica *-n* (aunque utilizada fundamentalmente por motivos eufónicos ante palabras que empiezan por /' / o /^h /). Pero tengo que reconocer también que las razones que da v.d.S. a favor de que se trate de una innovación masorética (especialmente, el testimonio de la *Secunda* de Orígenes) parecen convincentes. En cuanto a su ingeniosa insinuación de que tanto la vocalización como la geminación de la consonante siguiente se deben a un calco de lo ocurrido en el caso del artículo, de acuerdo con un principio de la gramática árabe que ve posibles analogías entre verbo y nombre, sencillamente no me siento capacitado para opinar.

Esta sección dedicada al estudio morfológico de las tres hipotéticas formas verbales se continúa con el §3.1.2. «La conjugaison suffixée en hébreu ancien» (pp. 233-238), dedicado, como cabía esperar, al estudio (desde el punto de vista morfológico) de la forma *qatal*. En paralelo con lo que se hizo al estudiar la CP, se empieza con un §3.1.2.1., de tipo negativo, como indica su título «Inexistence du *weqatal* en tant que forme convertie, invertie ou consécutive» (pp. 233-237). Pero, a diferencia de lo que ocurría en el caso de la CP, el análisis de tipo histórico-comparativo sólo detecta una forma originaria **qatala*.⁸⁸ La diferencia de significado respecto al simple *qatal* presentada por el masorético *weqatal* se debería tan sólo al hecho de que esta última forma «conserve en réalité un sens ancien en contexte syntaxique restreint, alors que (*we*)*qatal* est le résultat d'une évolution plus récente, particulière aux langues ouest-sémitiques mais déjà perceptible dans le permansif akkadien».⁸⁹ El desplazamiento del acento no constituiría un criterio fiable para postular un cambio semántico, y a ese tema va dedicado el §3.1.2.2. «Rôle des accents massorétiques» (pp. 237-238). Aunque ya lo

87. Tropper, 2000: 160, §33.142.23.

88. En Van de Sande, 2008: 239, n. 2 se alude a la hipótesis de Lipiński de que la forma primitiva fuera **qatal*.

89. Van de Sande, 2008: 233.

hice en la reseña,⁹⁰ no quisiera dejar de citar aquí un párrafo completo que resume claramente el pensamiento de nuestro autor: «S'il n'y a jamais eu, comme on l'a vu plus haut, de différence en hébreu ancien, entre un *waw* énergique/conversif/consécutif et un *waw* coordinatif et si une forme *wayyiqtol* (convertie, invertie, consécutive) n'a jamais existé en tant que telle (mais, dans la plupart des cas, n'est rien d'autre qu'un *yiqtol* court simplement coordonné), l'existence d'une forme (analogique) *weqatalti*, différente de *weqatalti* ou simple *qatal* coordonné, est sérieusement mise en doute».⁹¹ Para los masoretas los acentos serían, pues, simplemente «une affaire de prosodie».⁹²

Como ya avanzamos más arriba, toda esta sección dedicada al estudio morfológico del sistema verbal del hebreo antiguo se cierra con un breve apartado conclusivo (3.1.3. «Les formes verbales finies de l'hébreu ancien» [pp. 238-239]), en que se remacha el carácter trimembre (**qatala/*yaqtulu/*yaqtul*) del sistema verbal primitivo. Quisiera citar aquí solamente la afirmación final (en mi modesto entender, necesitada de una cierta matización) de que, incluso en los verbos *II/III-infirmae*, «les formes préfixées courtes apparaissent souvent comme des formes préfixées longues et les formes préfixées longues quelquefois comme des formes courtes». En cambio, «les formes en *nun* final [el *nun paragogicum* de las gramáticas tradicionales, procedente de la terminación larga *-ū-na*] sont obligatoirement des formes préfixées longues».

La sección segunda, y lógicamente la más interesante, está dedicada al, a veces espinoso, tema de «Le système verbal de l'hébreu ancien au point de vue sémantique» (pp. 239-365). Siguiendo el mismo orden utilizado en la sección anterior, se estudia primero la CP, en sus dos variantes, corta y larga, y a continuación la CS. Hay que adelantar que, para la CP, v.d.S. sigue bastante de cerca el esquema que vimos reflejado en el estudio de J. Tropper reseñado en la primera parte de este artículo, aunque con algunas correcciones. Para la CS, en cambio, se aparta en gran medida del autor alemán.

Empezaremos, pues, por el §3.2.1. «La conjugaison préfixée en hébreu ancien» (pp. 239-276). Puesto que del examen morfológico se había

90. Torres Fernández, 2010: 356.

91. Van de Sande, 2008: 237.

92. Van de Sande, 2008: 238.

deducido la existencia de las dos variantes, corta y larga, de dicha CP, y dado el escepticismo que se había deslizado en la sección anterior respecto a la fiabilidad de la puntuación masorética o incluso respecto a la presencia /ausencia de *matres lectionis*, el «Critère adéquat pour distinguer entre les formes préfixées longue et courte», que constituye el título del primer apartado de esta subsección (§3.2.1.1. [pp. 240-242]) tiene que situarse (con Tropper) en el nivel semántico, tomando como modelo el caso del acadio, donde no hay confusión morfológica posible entre las formas *iparras* e *iprus*. La opinión de v.d.S. es que «le critère sémantique est beaucoup moins subjectif qu'il n'y paraît, parce que la valeur aspectuelle de la forme verbale est généralement bien perceptible d'après le contexte».⁹³ Si recordamos una vez más la promiscuidad entre las dos formas pretéritas (*canté/cantaba*) de nuestra lengua en ejemplos como el que citamos en el artículo anterior,⁹⁴ no sé si se puede ser tan optimista. Y lo mismo, si se tienen en cuenta las dificultades que experimentamos incluso los hablantes de una lengua con clara diferenciación entre *canté* y *cantaba* a la hora de traducir determinados pasajes griegos, sean de la lengua clásica o de la bíblica.

En lo que sí estoy totalmente de acuerdo con v.d.S. (y con Tropper) es en la afirmación de que la distinción entre las dos formas (corta y larga) de la CP es, en hebreo antiguo, «avant tout d'ordre aspectuel et non temporel, en tout cas dans les sphères du passé et du présent».⁹⁵ La esfera del futuro plantea más problemas, como se verá más adelante. Destaquemos también la nota de pie de página número 1 de la p. 242, donde se da una sucinta bibliografía sobre las categorías de tiempo, aspecto, *Aktionsart* y modo. Y, sobre todo, la indicación, en el texto de la misma página, de que, como se estudiará más adelante (pp. 316-319), a lo largo de la evolución diacrónica del hebreo, se puede percibir un cambio «d'une opposition aspectuelle vers une opposition temporelle». Evolución que se completará en el hebreo misnaico, pero que resulta ya perceptible en el bíblico.

En el amplio §3.2.1.2. «Sens et emplois de la forme préfixée courte dans l'hébreu ancien» (pp. 243-260), como su título indica, se estudian los diversos usos de la FC de la CP, con la anotación previa de que la atención se fija especialmente en los verbos de acción. Los subapartados son:

93. Van de Sande, 2008: 240.

94. Torres Fernández, 2011: 291.

95. Van de Sande, 2008: 241-242.

«3.2.1.2.1. La forme préfixée courte pour le passé perfectif» (pp. 243-251); «3.2.1.2.2. La forme préfixée courte comme parfait performatif» (p. 251); «3.2.1.2.3. La forme préfixée courte à valeur gnomique» (pp. 251-252); «3.2.1.2.4. La forme préfixée courte dans la protase des conditionnelles» (pp. 252-254); «3.2.1.2.5. La forme préfixée courte pour le mode volitif» (pp. 258-260). Si se recuerda la clasificación de Tropper que expusimos en la primera parte de este artículo, se ve que la estructuración de los diversos usos es prácticamente idéntica... con una notable excepción: v.d.S. no considera probado el uso de la FC para la esfera del futuro. La «Remarque» de las pp. 255-258 se dedica a someter a crítica los ejemplos citados por el autor alemán en favor de ese uso. Según v.d.S., en una parte de ellos podría rastrearse «une nuance volitive». En otros, podría tratarse de formas largas con escritura defectiva, ya que, según el autor belga, «l'absence (ou la présence) d'une *mater lectionis* n'est pas un critère suffisamment fiable pour savoir si la forme préfixée est longue ou courte».⁹⁶ Quedarían sólo cuatro ejemplos (De 28,8; 1Sa 10,5; So 2,3 y Za 9,5), en que «formes morphologiquement courtes» (es decir, formas apocopadas de la gramática tradicional), «ne peuvent pas avoir un sens volitif et pourraient donc être des formes préfixées courtes indicatives de sens futur». Pero esos cuatro ejemplos no serían suficientes para garantizar un uso que no se da en otras lenguas emparentadas y, por consiguiente, «ferait de l'hébreu ancien pour cet emploi un cas isolé parmi les langues semitiques».⁹⁷ Teniendo en cuenta ejemplos previamente citados por el autor de casos en que, en ugarítico o en fenicio y tratándose de verbos *III-infirmae*, «des formes préfixées incontestablement longues apparaissent morphologiquement comme des courtes», podría pensarse en una explicación similar para los citados casos de la Biblia (pp. 257-258). En mi modesta opinión, todo este tema necesitaría un estudio pormenorizado que yo no me siento capacitado para realizar. En el caso concreto de 1Sa 10,5, me limito a recordar, como hice en la reseña,⁹⁸ y como he recordado ya previamente en este estudio, que ese v.5 tiene que considerarse a la luz del v.9, ya que los dos marcadores macrosintácticos *wyhy* y *whyh* están empleados exactamente al contrario de como postula el uso del hebreo estándar. De seguir la indicación de v.d.S.,

96. Van de Sande, 2008: 257.

97. Van de Sande, 2008: 257.

98. Torres Fernández, 2010: 357.

habría que suponer que el cliché de futuro se introduce con un [w^eyihyæ^h], mientras que el de pretérito comienza con un [w^ehâyá^h] con *waw copulativum*.

El primer subapartado (3.2.1.2.1.) de esa subsección, como vimos, está destinado al uso de la FC de la CP con valor de pretérito perfectivo. En él se adelanta que dicho uso puede aparecer con la FC «soit isolément dans certains textes poétiques (archaïques), soit après certaines particules, soit encore en coordination (*weyiqtol* et le plus souvent *wayyiqtol*)».⁹⁹ El tema de la poesía arcaica (para el adjetivo, cf. más adelante) y el uso de la CP tras *'âz* creo que merecerían una reflexión especial, que espero, D.m., realizar alguna vez. Sí quisiera adelantar aquí el escepticismo que parece mostrar v.d.S. en la primera de las «Remarques» de las pp. 246-251 sobre el axioma, muy extendido entre una gran parte de los autores que tratan el tema (incluidos los que lo hacen bajo el prisma del análisis del discurso) de que el *wayyiqtol* indica de manera especial sucesión (de ahí, el nombre de *waw consecutivum*) y que, cuando una cadena narrativa se rompe, se recurre a la construcción *we-X-qatal*. Aunque quizás con cierta hesitación, se afirma que «l'idée de succession, de simultanéité ou d'antériorité est, en hébreu ancien, surtout dépendant du contexte, non de la forme verbale ou de la tournure employée».¹⁰⁰ El problema está relacionado con otro, quizás más profundo, y que se podría resumir en la interrogante de si *wayyiqtol* (y *weqatal[ti]*) han llegado a convertirse en fórmulas fijas. Nuestro autor no parece muy convencido por la respuesta afirmativa. Reconociendo que el empleo de *wayyiqtol* al comienzo absoluto de una narración (o incluso de un libro) pesaría a favor de esa respuesta afirmativa, anota «Mais comme l'hébreu ancien ne connaissait qu'un seul *waw*, il est invraisemblable que dans *wayyiqtol*, ce *waw* a perdu son sens de conjonction de coordination».¹⁰¹ El resto de su argumentación sería demasiado larga para exponerlo aquí.

En paralelo con el tratamiento de la FC de la CP, el §3.2.1.3. (pp. 261-276) estudia los «Sens et emplois de la forme préfixée longue en hébreu ancien». También aquí los diversos usos analizados coinciden, *grosso modo*, con los estudiados por Tropper, aunque varía la distribución y la nomenclatura. Estos usos se refieren a: «3.2.1.3.1. La forme préfixée longue

99. Van de Sande, 2008: 243.

100. Van de Sande, 2008: 248.

101. Van de Sande, 2008: 248.

dans la sphère du présent» (pp. 261-263); «3.2.1.3.2. La forme préfixée longue à valeur gnomique» (p. 263); «3.2.1.3.3. La forme préfixée longue pour le passé imperfectif» (pp. 264-271); «3.2.1.3.4. La forme préfixée longue dans la sphère du futur» (pp. 272-275); «3.2.1.3.5. La forme préfixée longue à valeur modale» (pp. 275-276). En cuanto a los usos con valor de futuro (los que se impusieron una vez que el participio desplazó al *yiqtol* en las esferas del pasado y del presente), v.d.S. sí coincide aquí con Tropper al admitir que la esfera del futuro no ha sido totalmente gramaticalizada en las lenguas semíticas, lo que, en ocasiones, puede producir dudas a la hora de traducir determinados pasajes bíblicos. El problema creo que es más general y, hasta donde llegan mis escasos conocimientos de indoeuropeística, se plantea también en los orígenes de nuestra familia lingüística. El futuro pertenece a la esfera de lo ‘no todavía real’ y, en consecuencia, al menos en estadios primitivos de la lengua, puede confundirse con el modo irreal (volitivo o no). Pero, como ya vimos más arriba, v.d.S. se separa de Tropper al afirmar que «il est très peu probable que la forme préfixée courte perfective indicative ait jamais servi à rendre des actions futures». ¹⁰² Y concluye: «Il semble donc qu'en hébreu ancien, dans la sphère du futur, l'aspect (grammatical) imperfectif du *yiqtol* long est 'neutralisé', le *yiqtol* long n'exprime donc que le temps». ¹⁰³

Muy interesante sí que es, en cambio, el uso de la FL en la esfera del pasado, ya que en ella es donde «se laisse percevoir au mieux l'opposition aspectuelle entre la forme préfixée longue et la forme préfixée courte». ¹⁰⁴ Pero se plantea el problema de la homofonía (o, al menos, homografía) de las formas larga y corta. La puntuación masorética no siempre parece criterio fiable, y v.d.S. coincide con Tropper en que «certaines formes préfixées longues coordonnées ont été vocalisées *wayyiqtol* dans le texte massorétique». ¹⁰⁵ Se trata del uso del *wayyiqtol* considerado ya por Joüon como «anormal at abusif». La opinión de v.d.S., hablante al fin y al cabo de una lengua románica, es que esas formas falsamente transmitidas como *wayyiqtol* «sont sans aucun doute plus nombreuses qu'on ne le pense», ¹⁰⁶ y

102. Van de Sande, 2008: 272.

103. Van de Sande, 2008: 273.

104. Van de Sande, 2008: 254.

105. Van de Sande, 2008: 266.

106. Van de Sande, 2008: 269.

en las pp. 267-269 enumera una larga serie de posibles ejemplos, entre los que aparece alguno, como Nu 10,35-36, que yo también había creído detectar en el modesto ámbito de mis clases de hebreo bíblico y a los que quizás pudiera añadir personalmente algún otro, si llega la ocasión. Como también me gustaría hacer alguna reflexión sobre los casos de *wayyiqtol* con FL de verbos *III-inf.* o con el plural en *-ūn* (*nun paragomicum*) y sobre el uso tras la partícula *'áz*.

Si para la CP la situación parece estar relativamente clara, siempre que se considere desde un punto de vista histórico y comparativo y teniendo en cuenta la evolución diacrónica del hebreo, incluso dentro del mismo texto bíblico y los posibles fallos de interpretación de la tradición masorética, en el caso de la CS, a la que se le dedica la amplia sección 3.2.2. «La conjugaison suffixée en hébreu ancien» (pp. 276-365), las cosas parecen mucho más complicadas. V.d.S. empieza reconociendo esa dificultad ya en las páginas introductorias y a lo largo del §3.2.2.1. «Origine et évolution de la forme suffixée ouest-sémitique» (p. 277). Una vez más, recurre a la lingüística comparada, fijando la atención también aquí en la comparación con el acadio. Pero, si, desde el punto de vista morfológico, la relación entre el permansivo acadio y la CS del semítico occidental parece clara, a pesar de alguna diferencia en la evolución de los pronombres sufijos, «Il en va autrement du point de vue sémantique»:¹⁰⁷ la CS funciona claramente como una forma verbal en el semítico del oeste, al mismo nivel que las formas larga y corta de la CP; en cambio, la opinión generalizada entre los comparatistas es que el permansivo acadio «relève plutôt de la conjugaison nominale».¹⁰⁸ Personalmente, en el artículo anterior,¹⁰⁹ me permití plantear la dificultad desde otro punto de vista, dentro de un ámbito comparativo más amplio (al que v.d.S. alude también en algún momento de la introducción del libro): el de la evolución más o menos paralela de categorías gramaticales en dominios lingüísticos diferentes. Naturalmente, el tema se imbricaría con el discutidísimo problema de la posible existencia de «universales del lenguaje». Con todo, y sin negar la posibilidad de contactos lingüísticos para el caso concreto de los verbos de acción, en aquel artículo pudimos plantear una evolución relativamente paralela entre el grupo de las lenguas neolatinas

107. Van de Sande, 2008: 277.

108. Van de Sande, 2008: 277.

109. Torres Fernández, 2011: 276-279.

y el dominio lingüístico griego en cuanto al deslizamiento semántico tanto del perfecto griego como de la forma del bajo latín *habet scriptum*, desde un plano resultativo, en que se focaliza el efecto de una acción o proceso, hacia el plano de la acción misma, con una confusión de esas formas originarias y las que valían para marcar el (pretérito) perfecto ('aoristización' del perfecto). Con ese esquema delante, la evolución teóricamente previsible para un **kataba* semítico occidental, con un hipotético sentido originario de 'tiene escrito --> ha escrito', sería hacia el sentido perfectivo de 'escribió', propio de la FC de la CP **yaqtul*. Y, de hecho, ese proceso se verifica en la forma *weqatál(ti)*, con el *waw copulativum* de las gramáticas tradicionales y tendencia al acento *mil^{ec}el*. Pero la dificultad está en la forma *weqataltí* del hebreo clásico o estándar. Dado que, desde un punto de vista histórico-comparativo, bajo esa forma se esconde el mismo **qatala* originario de la forma con *waw copulativum*, el significado esperado sería también el de un aspecto perfectivo. Así lo vio Tropper, como pudimos observar en la primera parte del presente estudio. Pero, como ya anotamos allí, existen casos de *weqatal* (e incluso de simple *qatal*) que ofrecen un claro sentido imperfectivo. Por eso me permití allí mostrar mi disenso respecto a lo afirmado en el —por lo demás, magníficamente planteado— estudio del célebre semitista alemán. V.d.S. también lo hace,¹¹⁰ y formula la misma aporía que acabamos de plantear: «La difficulté est évidemment d'expliquer cette possibilité qu'a la forme suffixée en hébreu ancien de rendre à la fois l'aspect perfectif et l'aspect imperfectif, mais aussi ses emplois dans les sphères du présent et du futur».¹¹¹ La solución al problema, según el autor belga, se encontraría una vez más en la comparación con el acadio.

De hecho, v.d.S., en la parte de exposición histórica de teorías sobre el sistema verbal del hebreo antiguo, había dedicado, como señalamos más arriba, algo más de una treintena de páginas (pp. 121-154) a la exposición del detallado estudio de Andersen, 2000, en el tema concreto de la evolución semántica y funcional de la forma **qatala*. Sin embargo, aquí prefiere tomar como modelo explicativo el desarrollo diacrónico del significado de la forma *paris* del acadio, tal como aparece hipotetizada en el artículo de Rowton, 1962. Cuando, hace un par de años (finales de junio-principios de julio de 2010), el que escribe estas líneas terminaba de redactar el borrador de la

110. Van de Sande, 2008: 276 n. 4.

111. Van de Sande, 2008: 277.

reseña de v.d.S. que aparecería, meses después, en las páginas de *Archivo Teológico Granadino*, no le había sido asequible directamente el original del artículo de Rowton. Hoy, y gracias a los buenos servicios de algún amigo, sí lo es. Con todo, dada la extensión de dicho artículo y la premura del tiempo, prefiero extractar el resumen que publiqué en dicha reseña de la exposición que v.d.S. hace en el §3.2.2.1.1. («Sens et emplois du permansif akkadien [l'origine de la forme suffixée ouest-sémitique]», pp. 278-284), y dejar para otra ocasión, que no sé si llegará, el estudio más detenido del artículo de Rowton, a la luz también de otros estudios aparecidos sobre el sistema verbal del acadio (y siempre dentro del modesto marco que imponen mis muy elementales conocimientos de dicha lengua).

Los pasos de esa evolución partirían de lo que Rowton califica como *descriptive permansive* y que v.d.S. explicita como «La fonction principale et commune du permansif».¹¹² La dificultad principal, que creo suelen percibir todos los que se inician en el estudio de la lengua acadia, la presentan los verbos de acción. En ellos, siguiendo las denominaciones de Rowton, se puede pasar al *active permansive* o *agentive*, que, a su vez, se subdivide en 1) *permansive of control* y 2) *permansive of persistency*, y que marcaría el paso del control ejercido por el sujeto sobre el objeto a la acción misma, que se presenta en su duración, realizándose de modo continuo e ininterrumpido; se pasa, pues, del efecto a la acción misma (pero, al parecer, con un sentido más bien de acción lineal/durativa).

Haciendo un inciso, quisiera recordar que también en el campo del griego (en concreto, del neotestamentario), hasta donde llegan mis conocimientos, ha habido discusiones entre algunos autores sobre si la denotación del 'estado', que caracterizaría la categoría gramatical del perfecto, afecta, en los verbos transitivos, al sujeto (estado subjetivo) o al objeto (estado objetivo). En la reseña citada del libro de v.d.S.,¹¹³ me permití notar que, en la traducción de los pasajes acadios aducidos por Rowton como ejemplos de *permansive of control*, tanto el autor original anglófono como el traductor francófono utilizan perífrasis verbales a base de *to hold*, *to keep*, *to have/tenir*, *garder*, *avoir*, que podrían indicar un matiz de tipo resultativo. Quizás ese sería el punto de partida para el último estadio de la evolución: el

112. Van de Sande, 2008: 278.

113. Torres Fernández, 2010: 359.

permansivo como perfecto. En la reseña¹¹⁴ me permití señalar que, a pesar de las distinciones señaladas en la p. 121 n. 5, v.d.S. quizás haya podido caer en la trampa, fácil para un autor francófono (cf. p. 16 n. 4), de no distinguir, a nivel de lengua hablada, entre el *passé simple* y el *passé composé*. Quizás podría citarse como muestra la traducción del primer ejemplo de la p. 281 (con el verbo *leqû*): «...il a reçu/reçut...», mientras que la traducción correspondiente de Rowton (p. 245 nº 60) es «he has received». Como, al redactar aquella reseña, no me era accesible directamente el artículo de Rowton, me permití sugerir que quizás también el autor anglófono había tropezado en la misma dificultad. Una ojeada rápida a ese artículo original me hace rectificar ahora. Sin embargo, el tratamiento a fondo del tema me llevaría un tiempo del que no dispongo aquí. Únicamente, me permitiría señalar la trampa que supone la nomenclatura, ya que Rowton, que escribía casi tres lustros antes de que apareciera la monografía de B. Comrie sobre el aspecto verbal, utiliza el término *perfectivity*, al parecer, para «The tendency of the permansive to have the force of a perfect». Sin embargo, se sigue hablando de «The protractive element», aclarando que «it should be born in mind that the element of protracted effect is aspect of action, and subjective; it is not to be confused with the durative, which represents mode of action (*Aktionsart*), and is objective» y concluyendo: «To sum up then, the protractive element is dominant throughout in the permansive of verbs of action».¹¹⁵ Todo el tema necesitaría una profunda revisión, que no me encuentro en condiciones de hacer aquí.

Volviendo al libro de v.d.S., habría que recordar, como lo hice en la reseña,¹¹⁶ que este subapartado 3.2.2.1.1. se termina (p. 284) con una alusión al paralelismo que había establecido Rowton con el uso del permansivo acadio en oraciones paratáticas y la secuencia sintáctica *qatal...wayyiqtol* del hebreo, paralelismo que ahora, al comparar Rowton el uso del permansivo acadio y el del perfecto hebreo, se concreta en el empleo del *qatal* hebreo para proporcionar información de *background* (*arrière-plan* en francés). Como es sabido, se trata de un tema bastante caro para los representantes de la corriente de estudio encuadrada en el análisis del

114. Torres Fernández, 2010: 359.

115. Rowton, 1962: 294-297.

116. Torres Fernández, 2010: 359.

discurso. Sin embargo, a v.d.S. no parece convencerle demasiado esta apreciación, como puede comprobarse en la «Remarque» de las pp. 342-344.

Es en el §3.2.2.1.2. «Mécanismes de changement sémantique (l'évolution de la forme suffixée ouest-sémitique)» (pp. 284-287) donde se intenta sacar las consecuencias para el estudio de la CS en el semítico del oeste (y, más en concreto, en el hebreo antiguo) de esta incursión en el campo del acadio. Se empieza recordando, con Andersen, que, en un desarrollo diacrónico, un uso marginal o derivado de un elemento lingüístico puede llegar a convertirse en uso general cuando el contexto en que se utiliza adquiere una mayor frecuencia; pero que, en estos casos, el antiguo uso general no desaparece forzosamente, sino que puede pervivir como uso marginal. Aplicado al caso del sistema verbal de las lenguas semíticas, tendríamos que el uso del permansivo activo con verbos de acción y su tendencia a convertirse en un perfecto, que en acadio tiene un carácter más bien marginal, en las lenguas semíticas del oeste, en cambio, cobró un protagonismo mucho mayor. A ello ayudó, evidentemente, la morfología: si en acadio no existía confusión posible entre las formas *iparras* (imperfectiva) e *iprus* (perfectiva), en algunas lenguas semíticas occidentales, con la pérdida de las vocales breves finales, llegó la confusión de las formas **yaqtulu* y **yaqtul* en parte del sistema verbal, arrastrando consigo (en el caso concreto del hebreo antiguo y el fencio) la equiparación de las finales *-ū-n(a)* y *-ū*. Ello pudo coadyuvar al hecho de que «dans toutes les langues sémitiques de l'ouest..., on constate l'emploi de la forme suffixée avec les verbes d'action...comme véritable forme verbale pour noter des actions passées de sens perfectif».¹¹⁷ Y, como suele ocurrir en lingüística, el cambio de una pieza del sistema arrastró consigo la reestructuración del sistema entero, con la progresiva desaparición de la FC con valor indicativo (relegada, recordemos, en el caso del hebreo bíblico estándar a las cadenas con *wayyiqtol*, y en el del árabe clásico, a la fórmula *lam yaqtul*). Con todo, para v.d.S., «cette évolution n'a pas non plus entraîné la disparition totale de la forme suffixée de sens imperfectif avec les verbes d'action, mais l'a réduite à certains contextes syntaxiques limités» (el *weqatal[ti]* de la gramática tradicional).¹¹⁸ El final de la evolución, perceptible ya en la Biblia, aunque se imponga de manera más clara en la etapa postbíblica, lleva consigo la eliminación total de la FC de la CP con

117. Van de Sande, 2008: 286.

118. Van de Sande, 2008: 287.

valor indicativo y de la CS con valor imperfectivo en los verbos de acción. En la reseña,¹¹⁹ me permití reproducir un párrafo entero del libro de v.d.S., por lo que tiene de resumen de todo su reconstruido proceso de evolución. Por motivos prácticos de consulta, me atrevo a hacerlo de nuevo aquí. Este es el texto literal del autor belga:¹²⁰

Pour en revenir à la variété aspectuelle de la forme suffixée, qui est encore clairement attestée en hébreu ancien, on peut penser que le lien entre la valeur imperfective de la forme suffixée avec les verbes d'action, sans doute première et donc plus ancienne, et sa valeur perfective, secondaire et donc plus récente, se trouve peut-être dans le sens résultatif. On peut même ajouter que la forme suffixée avec les verbes d'action n'est imperfective que dans le sens résultatif, comme c'est le cas en akkadien du permansif actif qui, avec les verbes d'action, exprime un état en tant que résultat d'une action passée. Ainsi, en tant qu'état résultant, la forme suffixée a une valeur imperfective, mais, si comme Rowton l'a montré pour le permansif, le contexte se concentre sur l'action passée, la forme suffixée prend alors une valeur perfective. Le sens résultatif semble donc être la seule source des deux aspects de la forme suffixée avec les verbes d'action, aspects aussi opposés que sont l'imperfectif et le perfectif.

El subapartado que hemos estado reseñando hasta aquí termina con la sugerencia de que la distorsión creada en el sistema verbal del hebreo antiguo por la aparición de la CS con valor perfectivo acabó provocando el paso de un sistema verbal de carácter más bien aspectual a otro basado en categorías temporales. Y ese es el tema precisamente del §3.2.2.2. «Conséquences de l'évolution de la forme suffixée ouest-sémitique et indices textuels des deux états (du système verbal) de l'hébreu ancien» (pp. 287-316). En él se recuerda la división tradicional de carácter cronológico (hoy, por algunos reducida a estadios o tipos de lengua, posiblemente contemporáneos en ocasiones) entre un *Standard Biblical Hebrew* y un *Late Biblical Hebrew*. Como es sabido, la división tradicional comporta también la existencia de un *Archaic Biblical Hebrew*, presente en algunos textos poéticos incrustados en las narraciones del Pentateuco y de los Profetas

119. Torres Fernández, 2010: 360.

120. Van de Sande, 2008: 287; en la n. 2 se aclara: «C'est l'hypothèse de Diakonoff, p. 94 [de su libro *Afrasian Languages*, Moscú 1988] reprise, défendue et développée par Andersen T.D., p. 31 ss.».

Anteriores. Pero aquí v.d.S. parece estar influido por el escepticismo hoy bastante generalizado respecto al carácter verdaderamente arcaico de esos fragmentos poéticos, aunque apostillando cautamente que «l'on ne peut exclure cette hypothèse».¹²¹ En todo caso, las formas verbales registradas en esos poemas no parecen reflejar un estadio de lengua más antiguo que las de la prosa. Así, el empleo no coordinado de la FC de la CP para acciones pasadas perfectivas: ese uso resultaría perfectamente inteligible, ya que «dans le cas de cette forme la différence entre la prose et la poésie n'est que syntaxique», dado que «ce qui apparaît dans le texte massorétique comme *wayyiqtol* était compris comme un *yiqtol* (court) passé perfectif simplement coordonné». Y la CS no coordinada con verbos de acción documentada en esos textos poéticos del Pentateuco y los Profetas Anteriores presenta «la même valeur qu'en prose, soit une valeur de passé perfectif». En consecuencia, «même si l'on considère ces pièces poétiques comme des textes indépendants insérés après coup dans une narration, les formes verbales employées dans ces poèmes ne paraissent pas relever d'un état de langue plus ancien du point de vue de la sémantique des formes verbales».¹²²

En consecuencia, se pasa a estudiar esos dos registros de lengua del hebreo antiguo. En el §3.2.2.2.1. «Premier état de la langue attesté dans la Bible hébraïque» (pp. 291-298), partiendo de nuevo de la distorsión producida por la aparición de la forma *qatal* con valor perfectivo de pretérito, se describe esa especie de solución de compromiso característica del hebreo estándar, en que la FC de la CP emprende su retirada como indicador de pasado perfectivo, pero conservando posiciones, especialmente «dans cet usage répandu qui veut que l'on ait un *qatal* dans la première proposition [cursiva mía] et qu'on poursuive (éventuellement) la narration avec une ou plusieurs formes préfixées courtes indicatives coordonnées»;¹²³ matización de la postura 'tradicional', representada por Joüon, y que hablaba de *qatal* en primera posición, algo que, según v.d.S., no suele ser lo habitual.¹²⁴ Se recuerda también, como ya lo había hecho antes, que «le sens passé perfectif de la forme suffixée avec les verbes d'action est clairement perceptible également dans les textes poétiques du Pentateuque et des

121. Van de Sande, 2008: 289.

122. Van de Sande, 2008: 290.

123. Van de Sande, 2008: 291.

124. Van de Sande, 2008: 291, n. 2.

Premiers Prophètes»; lo que indicaría que «il ne s'agit pas là d'un état de langue vraiment antérieur»; y también aparece la FC de la CP con valor indicativo «librement, par effet de style (parataxe), ou en coordination».¹²⁵ Se citan varios ejemplos de textos poéticos (pp. 294-295) y se añade que, si en el curso de la narración con una cadena de «*yiqtol courts coordonnés suivant un qatal*» una de las acciones es negada, esa acción se expresa por medio de un *qatal* precedido de la negación, «ce qui souligne encore bien la valeur identique du *qatal* et du *yiqtol court*».¹²⁶ Finalmente, se destaca que la aparición de la CS de verbos de acción con valor de pretérito perfecto «a eu encore pour effet de redure son sens ancien d'imperfectif, analogue au permansif akkadien, dans un contexte syntaxique restreint».¹²⁷ Así es el caso cuando se encuentra en coordinación con (*w^e*- o *w^egam* o incluso 'ô) tras otra forma verbal «dont, à ce qu'il semble, la forme suffixée coordonnée reprend la valeur». El giro *yiqtol largo+w+qatal* en contexto de futuro (o de pretérito con «*yiqtol long passé duratif*» es el correlativo de las construcciones con *qatal+w+yiqtol* corto en contexto de pretérito.¹²⁸ Ese valor 'antiguo' del *qatal*, equivalente al permansivo de control del acadio, puede darse también en algunas otras posiciones (pp. 296-298).

El subapartado §3.2.2.2.2. «Deuxième état de la langue attesté dans la Bible hébraïque» (pp. 298-315), y que correspondería al *Late Biblical Hebrew* de la clasificación traicional (aunque el autor parece evitar las calificaciones de tipo cronológico), se caracterizaría, como consecuencia de la evolución marcada antes, por un «retrait toujours plus marqué de la forme préfixée courte indicative et de la forme suffixée de sens (ancien) imperfectif avec les verbes d'action» (pp. 298-299), ilustrando dicha evolución, como ya habían hecho antes otros autores, con el ejemplo de textos bíblicos paralelos con sustitución del *yiqtol* corto indicativo por el *qatal* perfecto, o del *qatal* imperfectivo (futuro, presente o pretérito) por el *yiqtol* largo. La «Remarque» de las pp. 306-315 plantea el problema de la coexistencia, en un mismo texto, de formas correspondientes a los dos estados de la lengua. La aparición de formas antiguas en textos tardíos (el problema de los arcaísmos) se podría explicar, como en otros ámbitos lingüísticos, por el

125. Van de Sande, 2008: 294.

126. Van de Sande, 2008: 295.

127. Van de Sande, 2008: 295.

128. Van de Sande, 2008: 295.

prestigio de la lengua literaria (podríamos añadir: la considerada clásica). Para el fenómeno contrario se proponen varias soluciones: en textos poéticos, quizás el deseo de distanciarse de la prosa. En textos en prosa, unas veces puede tratarse de glosas posteriores (que podrían encajarse dentro de la concepción actual de la tendencia a reescribir los textos antiguos). En otras ocasiones, sobre todo en el discurso directo (y como ya habían señalado algunos autores) como posibles reflejos de una lengua oral que evolucionaría más aprisa que la escrita (fenómeno de la diglosia).

El interesante §3.2.2.3. «Évolution du système verbal de l'hébreu ancien vers un système temporel» (pp. 316-319) hace hincapié en esa evolución, ya anticipada antes, del verbo hebreo desde un sistema primitivo, basado fundamentalmente en oposiciones de tipo aspectual, hacia otro en que predomina la categoría de tiempo (temporalidad: *tense* en inglés). El paso, por lo demás, se ha creído detectar también (aunque existan discusiones) en otros ámbitos lingüísticos. El cambio estaría ya anunciado en el segundo estado del hebreo de la Biblia y se completaría en el hebreo misnaico. En esa dirección irían fenómenos como la sustitución del *weqatal* por el *yiqtol* (largo), debido al hecho de que el *qatal* «prend de plus en plus (ou a définitivement pris) la valeur temporelle passée (qu'il a peut-être déjà acquise en devenant une véritable forme finie, comme je l'ai dit plus haut)», reemplazando al *yiqtol* corto «devenu désuet, même dans son contexte restreint [el *wayyiqtol*]». Cambio debido también al hecho de que el *yiqtol* (largo) también ha ido tomando un valor cada vez más temporalizado. Sin embargo, la aseveración de la p. 317 de que «son [del *yiqtol* largo] emploi duratif en contexte passé sera parfois remplacé par la forme *qatal*, avec comme conséquence la perte de la nuance aspetuelle au profit de la référence temporelle» creo que deja un poco perplejo, aunque hay que reconocer que el primero de los ejemplos citados a continuación de paralelismo Re/Cr (1Re 14,28//2Cr 12,11) parece claro. Los otros quizás se prestarían a una discusión más pormenorizada. Habría que tener en cuenta, en todo caso, y con lo que supone hoy día asomarse a los textos bíblicos con un criterio cronológico, que lo que v.d.S. considera como uso antiguo del *qatal* con valor imperfectivo, similar al del permansivo acadio, quizás no esté restringido a las secuencias coordinadas (*weqatal*). Este subapartado se cierra con la advertencia, ya lanzada al principio del libro, de que no es viable formular unas reglas gramaticales «valables pour l'ensemble des

textes bibliques»; y que la expresión ‘hebreo bíblico’ «doit être soit abandonnée soit précisée».¹²⁹

El §3.2.2.4. «Sens et emplois de la forme suffixée en hébreu ancien» (pp. 319-365) va desgranando los diversos empleos de la CS con los verbos de acción (§3.2.2.4.1.) y con los verbos de estado (§3.2.2.4.2.), a la luz de los *lineamenta* que se han enunciado previamente. Me limito a enumerar los encabezamientos: 3.2.2.4.1.1. «Sens et emplois analogues au permansif akkadien» (subdividido en 3.2.2.4.1.1.1. «La forme suffixée analogue au permansif de contrôle»; 3.2.2.4.1.1.2. «La forme suffixée analogue au permansif de durée»; 3.2.2.4.1.1.3. «La forme suffixée analogue au permansif passif»; 3.2.2.4.1.1.4. «La forme suffixée de sens volitif optatif»; 3.2.2.4.1.1.5. «La forme suffixée dans la protase des conditionnelles»); 3.2.2.4.1.2. «La forme suffixée de sens non-passé (présent/futur)»; 3.2.2.4.1.3. «Sens et emplois ouest-sémitiques» (subdividido en 3.2.2.4.1.3.1. «La forme suffixée de sens passé actif»; 3.2.2.4.1.3.2. «La forme suffixée passée perfective subordonnée en contexte non-passé [présent/futur]»; 3.2.2.4.1.3.3. «La forme suffixée pour le parfait performatif»); y, finalmente, 3.2.2.4.2. «Sens et emplois de la forme suffixée avec les verbes d'état».

No es posible entrar en detalles de todos estos usos. Únicamente quisiera destacar el interés que ofrece el último de los subapartados, el dedicado a los verbos de estado (pp. 360-365), ya que, como me permití recordar en la reseña,¹³⁰ hasta donde llegan mis conocimientos, son muchos los autores que opinan que, también en las lenguas semíticas occidentales, la CS se habría formado primero en ese tipo de verbos y sólo posteriormente se habría desarrollado, por analogía, en los verbos de acción. En esa reseña me permití sugerir que «quizás un estudio más detallado de la evolución de la forma sufijada de los verbos estativos en hebreo antiguo (con la tendencia de éstos a pasar de significar el ‘estado’ a denotar el ‘proceso’ por el que se llega a ese estado) podría arrojar más luz sobre el desarrollo semántico de la forma *qatala* en los verbos de acción que la comparación con el acadio, donde el permansivo *paris* de los verbos de acción veía frenadas sus posibilidades de desarrollo, atenazado como estaba entre el resultativo *iptaras*, el perfectivo *iprus* y el imperfectivo *iparras*». Pero ni mis conocimientos del acadio

129. Van de Sande, 2008: 319.

130. Torres Fernández, 2010: 361-362.

(como indicaba allí para mi caso personal) ni la complicación que supondría adentrarse en el tenebroso terreno de la ‘prehistoria’ de la lengua permiten avanzar mucho por esta vía. A nivel más elevado de comparación entre familias lingüísticas distintas (y prescindiendo, una vez más, del complicado tema de los posibles ‘universales del lenguaje’), cabría recordar los quebraderos de cabeza que ha proporcionado el intento de seguir la evolución diacrónica, en concreto, del perfecto griego.

Al final de la reseña me permití hacer algunas brevísimas anotaciones a la lectura del libro de v.d.S. Me quedaría aquí con dos: 1) que quizás se eche de menos un tratamiento más a fondo (en el libro de v.d.S. sólo hay alusiones pasajeras) de los usos del participio, como pieza de la estructura del sistema verbal hebreo a lo largo de su evolución; y 2) que quizás resulte exagerada la renuencia del autor belga (salvo alguna matizada aceptación en el caso del uso del *wayyiqtol* con localizador temporal, pero sin *wyhy* [p. 293 n. 1]) a admitir que *wegatal* y *wayyiqtol* hayan podido llegar a convertirse, en determinados contextos, en «formes figées». El problema de la coexistencia de los valores perfectivo e imperfectivo en el *qatal* hebreo tampoco sé si ha llegado a explicarse de modo totalmente satisfactorio. En un orden más material, se echa quizás de menos la presencia de algunos índices (sólo se ofrece la «Table de matières» de las pp. 389-392) que ayudaran a localizar algunos de los puntos tratados en el libro. Personalmente, he tenido que emplear a veces mucho tiempo para dar con algún tema que recordaba haber leído, pero del que no había tomado nota. Quizás, simplemente, un índice de pasajes bíblicos hubiera facilitado la tarea.

El libro termina con una «Conclusion» (pp. 367-375), en que se resumen, con la claridad habitual en los autores francófonos, los resultados obtenidos a lo largo del estudio, y con una extensa «Bibliographie» (p. 379-388).

Y, como al final de la reseña, no quisiera dejar de expresar mi admiración y agradecimiento al autor por esta magnífica monografía, que creo marca un interesantísimo punto de partida en el camino para resolver ese «enigma del sistema verbal hebreo» que tantos quebraderos de cabeza ha ocasionado a lo largo del tiempo.

Por mi parte, quedaría el tratar de aportar un modestísimo ‘granito de arena’ con alguna reflexión surgida a lo largo de mis años de contacto con el texto bíblico. El borrador original está ya prácticamente terminado y espero, D.m., que pueda publicarse en el próximo número de *MEAH/H. Versa*,

fundamentalmente, sobre la posible existencia, en grado mayor del admitido habitualmente, de formas de *yiqtol* (largo) con significado imperfectivo en la esfera del pretérito y, en concreto, en la asunción de que, en los verbos *II-infirmae* (no así en los *III-infirmae*), la *praesumptio iuris* es que, en general, la presencia de m.l. es indicadora de que nos encontramos ante la FL de la CP, con valor imperfectivo, aunque el contexto parezca indicar lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ VARÓ, Enrique; MARTÍNEZ LINARES, M^a Antonia (2004²), *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona: Ariel.
- ANDERSEN, T. David, 2000, «The Evolution of the Verbal Hebrew System», *Zeitschrift für Althebraistik* 13, pp. 1-66.
- BLOCH, Yigal, 2010, «The Prefixed Perfective in the Construction וַיִּקְרָא וַיִּשְׁמַע and its Later Replacement by the Long Prefixed Verbal Form: A Syntactic and Text-Critical Analysis», *Journal of Northwest Semitic Languages* 36.2, pp. 49-74.
- , 2007, «From linguistics to text-criticism and back: “wayyiqtol” constructions with long prefixed verbal forms in biblical Hebrew», *Hebrew Studies* 48, pp. 141-170.
- JENNI, Ernst, 2002/2003, «Untersuchungen zum hebräischen Kohortativ», *Zeitschrift für Althebraistik* 15/16, pp. 19-67.
- JENNI, Ernst, 2005, *Studien zur Sprachwelt des Alten Testaments. II*, Stuttgart: Kohlhammer.
- JOÜON, Paul; MURAOKA, Takamitsu, 2006, *A Grammar of Biblical Hebrew*, Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico. Versión española de Miguel Pérez Fernández, 2007, *Gramática del hebreo bíblico*, Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- KOTTSIEPER, Ingo, 2000, «*yaqattal*-Phantom oder Problem? Erwägungen zu einem hebraistischen Problem und zur Geschichte der semitischen Sprachen», *Kleine Untersuchungen zur Sprache des Alten Testaments und seiner Umwelt* 1, pp. 27-100.
- MCFALL, Leslie, 1982, *The Enigma of the Hebrew Verbal System: solutions from Ewald to the present day*, Sheffield [South Yorkshire]: Almond Press.
- MEYER, Rudolf, 1966-1972³, *Hebräische Grammatik*, Berlin-New York: Walter de Gruyter. Versión española de Ángel Sáenz-Badillos, 1989, *Gramática de la lengua hebrea*, Barcelona: Riopiedras.
- MÜLLER, Hans P., 1988, «Das Bedeutungspotential der Afformativkonjugation», *Zeitschrift für Althebraistik* 1, pp. 74-98+159-190.

- NICCACCI, Alviero, 1987, «A Neglected Point of Hebrew Syntax: *Yiqtol* and Position in the Sentence», *Studium Biblicum Franciscanum, Liber Annuus* 37, pp. 7-19.
- PECKHAM, Brian, 1997, «Tense and Mood in Biblical Hebrew», *Zeitschrift für Althebraistik* 10, pp. 139-168.
- REVELL, Ernest J. 1989, «The System of the Verb in Standard Biblical Prose», *Hebrew Union College Annual* 60, pp. 1-37.
- ROWTON, Michael B., 1962, «The Use of the Permissive in Classic Babylonian», *Journal of Near Eastern Studies* 21, pp. 233-303.
- RUNDGREN, Frithiof, 1961, *Das althebräische Verbum. Abriss der Aspektlehre*, Stockholm-Göteborg-Uppsala: Almqvist & Wiksell.
- SANDERS, Paul, 1996, *The Provenance of Deuteronomy 32*, Leiden-New York-Köln: Brill.
- TORRES FERNÁNDEZ, Antonio, 2011, «“Aspecto verbal” y “tiempo” en la conjugación hebrea (parte Segunda)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos Sección de Hebreo* 60, pp. 273-299.
- , 2010, «Reseña de A. van de Sande, *Nouvelle perspective sr le système verbal de l'hébreu ancien* (2008)», *Archivo Teológico Granadino* 73, pp. 348-363.
- , 2006, «Reseña de Ernst Jenni, *Studien zur Sprachwelt des Alten Testaments. II* (2005)», *Archivo Teológico Granadino* 69, pp. 443-453.
- TROPPER, Josef, 2000, *Ugaritische Grammatik*, Münster: Ugarit Verlag.
- , 1998, «Althebräisches und semitisches Aspektsystem», *Zeitschrift für Althebraistik* 11, pp.153-190.
- VAN DE SANDE, Axel, 2008, *Nouvelle perspective sur le système verbal de l'hébreu ancien. Les formes *qatala, *yaqtul et *yaqtulu*, Louvain-la-Neuve: Peeters Press.